



PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
MADRID Y PROVINCIAS		
Tres meses.....	16 rs.	
Seis meses.....	30 "	
Un año.....	60 "	
CURA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.	
Un año.....	4 "	

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
EXTRANJERO		
Seis meses.....	11 fr.	
Un año.....	21 "	
FILIPINAS Y AMÉRICA		
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.	
Un año.....	6 "	

ÉPOCA 4.^a — AÑO XI. — TOMO IX.

NÚMERO 23 — Madrid 15 de Agosto de 1886

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

SUMARIO

TEXTO.— *La Decena*, por Blas.— *Crónica universal*, por R.— *Carta de Roma*, por D. J. M.— *Los grabados*.— *Origen de la devoción de las Ave-Marias*.— *Costumbres caballerescas*, por D. A. G. de Z.— *Extraordinaria fecundidad del Carmelo mediante el impulso de Santa Teresa de Jesús*, por D. Lino Soler y Garrigosa.— *Agricultura*.— *Influencia de los mientes*.— *Los molinos de viento*.— *Conocimientos útiles*.
GRABADOS.— Monseñor María Benjamín Richard de Laverne, Arzobispo de París.— *El templo*.— *La iglesia votiva del Sagrado Corazón en Montmartre*.— *Vista de las obras desde la portada de la iglesia*.— *Vista del estado actual de las obras desde el ábside*.— *Casa donde pasó su lactancia el Papa Pío IX*.

LA DECENA

SON tan raras las ocasiones que se me presentan de elogiar los actos administrativos de nuestras autoridades en cuanto se relacionan con el interés público, que cuando pasa alguna al alcance de mi vista me apresuro á cogerla por una oreja (puesto que, siendo calva la ocasión, no puedo asirla por los cabellos) y me falta tiempo para ofrecerla en espectáculo á mis lectores.

De espectáculos precisamente se trata, y la ocasión de mis aplausos me la proporciona una medida que ha publicado hace pocos días la *Gaceta* con el título de *Reglamento de policía de espectáculos*. En él se fijan las obligaciones de las empresas para con las autoridades y el público; se garantizan, hasta donde las leyes vigentes lo permiten, los fueros de la moral y de la decencia públicas; se limitan algunas libertades, de que se ha abusado no poco en nuestros tiempos, respecto á ciertas exhibiciones ofensivas á determinadas personalidades, y se establecen derechos y deberes recíprocos entre las empresas y el público, que habrán de redundar en beneficio de todos.

Uno de los mayores abusos que han venido cometiéndose en las representaciones teatrales es el de empezar éstas media ó una hora después de la señalada en los carteles; abuso que trae consigo la necesidad de que el espectáculo se prolongue hasta la una y aun la una y media de la noche.

En adelante no sucederá esto si, como es de esperar, se hace cumplir el nuevo Re-

glamento, el cual dispone en su art. 17 que las funciones teatrales comenzarán á la hora que se señale en los carteles y terminarán antes de las doce y media de la noche, sin que sirva de excusa á las empresas la circunstancia de haber comenzado el espectáculo después de la hora designada.

La prohibición de fumar en todo espectáculo público que no se verifique al aire libre, es también digna de aplauso, no sólo porque los más vulgares rudimentos de la educación así lo exigen, sino también porque la higiene enseña que es peligroso para la salud respirar por espacio de tres ó cuatro horas una atmósfera viciada por el humo del tabaco, y además porque hay muchas personas que no pueden soportar sus efectos sin gran molestia.

Las manifestaciones ruidosas de aplauso ó de

desagrado por parte de los espectadores, sólo serán permitidas mientras no traspasen los límites de la cultura, ó constituyan una falta á las consideraciones sociales, ó perturben á la generalidad del público en el tranquilo goce del espectáculo.

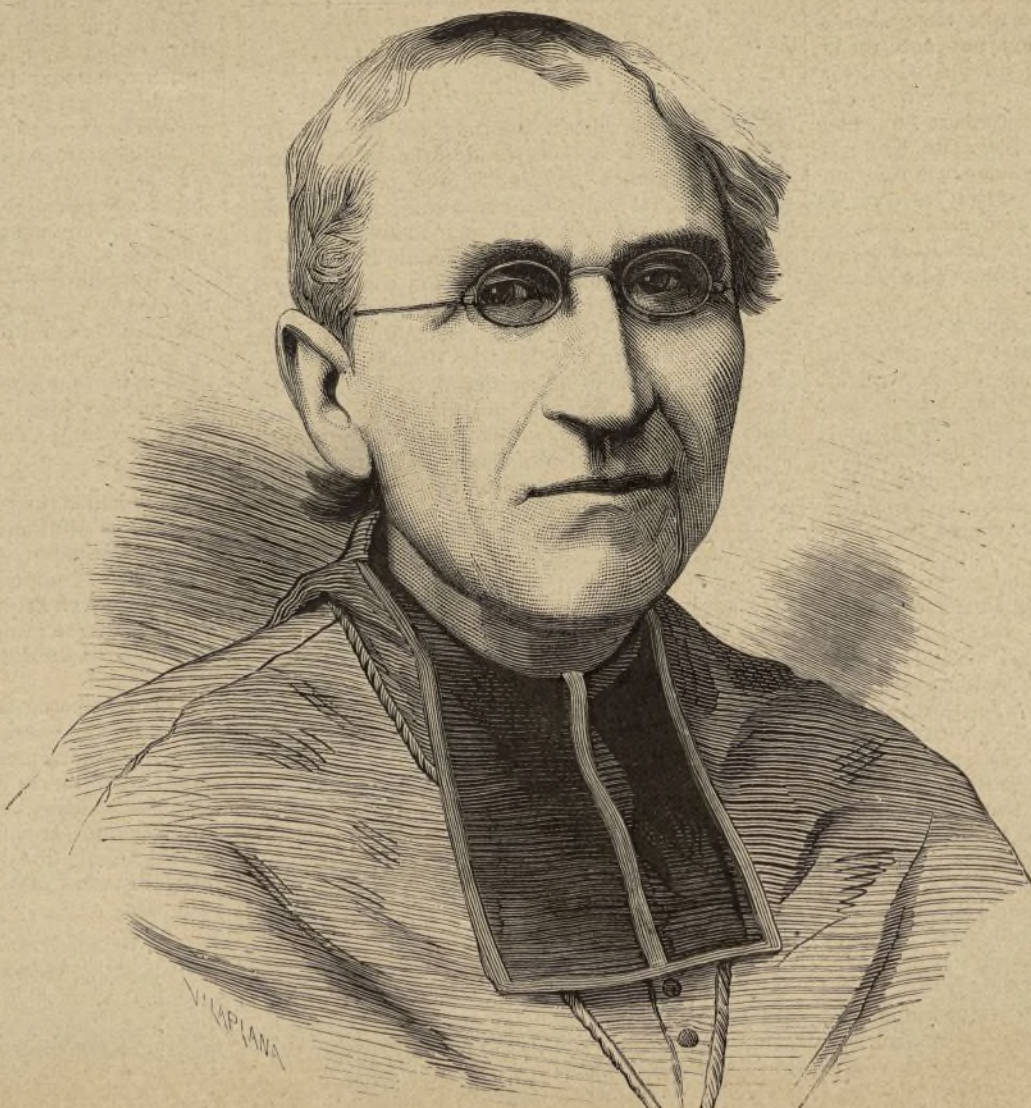
Tampoco veremos, de hoy más, nuestros escenarios convertidos en picota infamante para nuestros hombres públicos, sea cualquiera su filiación política, con menoscabo del respeto que nos debemos mutuamente en la sociedad todos los que en sociedad vivimos.

Los arriesgados ejercicios que frecuentemente presenciarnos en nuestros circos, y que la mayor parte de las veces no tienen más mérito que el peligro que corren los ejecutantes de matarse cayendo desde una gran altura, podrán ser también intervenidos por la autoridad, á fin de evitar daños como los que hemos registrado tantas veces en esa clase de espectáculos.

También establece el Reglamento ciertas limitaciones respecto de los niños á quienes se hace trabajar en los espectáculos. Yo hubiera deseado que fuesen más radicales y que se prohibiese en absoluto el trabajo de esas desgraciadas criaturas en todo ejercicio gimnástico ó ecuestre; pero me conformo con lo dispuesto, siempre que no se interprete en el sentido de la tolerancia.

Otras muchas reglas comprende el documento á que me refiero, de que no puedo dar idea en este breve resumen, pero que seguramente merecerán el aplauso general del público, ya que no el particular de las empresas teatrales; lo cual prueba que no siempre son correlativos los intereses del uno y los de las otras.

Ya había yo sospechado que tampoco van de acuerdo los intereses del productor con los del consumidor. Y esta sospecha mía ha ascendido á la categoría de evidencia después de la reunión de señores tenientes de alcalde celebrada pocos días ha en la casa Ayuntamiento de Madrid, para tratar de la adulteración de ciertos artículos de comer, beber y arder.



MONS. FRANCISCO MARÍA BENJAMÍN RICHARD DE LAVERGNE,
Arzobispo de París.

Los que arden en un candil, como vulgarmente suele decirse, en esto de envenenamientos colectivos, son los tratantes en vinos, según han demostrado los análisis químicos verificados por orden de los alcaldes.

Está oficial y científicamente comprobado que los vinos son, entre todos los artículos de consumo ordinario, los que sufren mayores sofisticaciones, hasta el punto de que se expendían algunos de estos líquidos en cuya composición no ha entrado para nada la uva. En otros se han encontrado sustancias evidentemente nocivas a la salud; verdaderos tóxicos, que si no matan en el acto como los venenos más activos, determinan en la economía animal desórdenes y fenómenos morbosos que minan poco a poco el organismo y ocasionan estragos gravísimos, cuya terminación es siempre funesta.

Ahora bien; comprobada la existencia de ese delito (que no tiene otro nombre), es de suponer que se habrá mandado proceder criminalmente contra sus autores; que es cosa harto importante la salud pública para entregarla atada de pies y manos a la cruel avaricia de especuladores sin conciencia.

Sin embargo, la prensa periódica, que cuenta día por día todo lo que pasa en las distintas esferas oficiales y que se ha apresurado a dar conocimiento al público del alarmante resultado de los experimentos hechos en el laboratorio municipal, clogiando el celo de los señores concejales que han descubierto estos y otros abusos, nada ha dicho de que se haya pasado la correspondiente denuncia a los tribunales de justicia. Esperemos que se aclare este delicado asunto, y entretanto, que la opinión pública, de la que tanto se ha abusado en todo tiempo haciéndola servir a miras interesadas o a vulgares ambiciones, se ponga en guardia para exigir la debida responsabilidad al que la merezca en una cuestión que afecta tan de cerca a la salud pública.

Tiendo la vista por los periódicos de Madrid y provincias, en busca de alguna novedad para amenizar en parte este desabrido artículo, y no encuentro sino descripciones de crímenes, desdichas, miserias y calamidades de todas clases. Renuncio a consignarlas, porque soy poco aficionado a presentar cuadros lúgubres, que no encajan bien en esta especie de cosmorama bufo, con el que me propongo más bien disipar el tedio que excitar el sistema nervioso de mis benévolos lectores.

Sin embargo, no puedo prescindir de señalar entre las públicas calamidades, una que viene siendo objeto de universal preocupación por parte de la prensa, fiel reflejo, como habrán ustedes oído decir mil veces, de la opinión pública, eco de los sentimientos y de los intereses de la sociedad, etc., etc.

No me refiero a la terrible plaga de langosta que está asolando una de las regiones más ricas en cereales de la Península. En Madrid, con ser el suelo clásico de tantas especies de langosta, no conocemos ni de vista ese insecto; cuando más, le habremos visto pintado en algún compendio de entomología.

Tampoco aludo al *mildio* (ya que hemos españolizado esta palabra) que destruye las vides en otras comarcas, arruinando uno de los principales ramos de nuestra riqueza. Ya sabemos, por lo que dejo escrito más arriba, que los vecinos de Madrid que beben vino no pueden temer que se encarezca este caldo, aunque desaparezcan por completo las viñas; como que el vino de la Corte no contiene zumo de uvas ni ningún otro ingrediente que a las uvas se parezca.

Mucho menos quiero hablar del terrible contingente que está dando a la mortalidad la imprudente afición a los baños, por falta de precaución en los bañistas. Aquí sólo nos bañamos en agua de rosas, y de cuando en cuando tomamos pediluvios ó duchas económicas en las calles a las horas de riego. Los que andan todo el día *bañados en sudor*, por más que digan que el calor les ahoga, no merecen crédito, porque si se hubieran ahogado por la mañana, no podrían repetir la misma frase por la tarde. Esta es gente que se ahoga en poca agua.

No, de ninguna de estas calamidades quiero tomar acta, sino de otra que, como llevo dicho, absorbe la atención de los españoles en general, como que afecta a todas las clases y condiciones, al paso que las otras calamidades se circunscriben a determinadas zonas y a intereses de localidad.

Por supuesto, que la calamidad a que aludo no ha llegado a consumarse; es una calamidad en carterá ó un proyecto de calamidad, pero su solo anuncio ha bastado a preocupar hondamente los ánimos. Voy a decirlo:

¡Lagartijo se corta la coleta!

Esto se ha dicho, repetido, comentado y deplo-

rado por la prensa y por los círculos taurófilos y por las circunferencias y redondeles de los aficionados al arte.

Y lo que verdaderamente ha producido escalofríos de sensación es que la noticia no se ha desmentido de una manera autorizada.

Algunos de los más entusiastas por el alto toreo han llegado, ante la eventualidad de que el rumor se confirme, a discutir seriamente si lo excepcional del hecho no podría engendrar procedimientos también excepcionales para combatirlo. Se preguntan si no habría medio de saltar (aunque fuese al trascuerno) por encima de los derechos individuales para obligar al matador dimisionario a seguir desempeñando un puesto en el que no tiene digno reemplazo.

Alegan en apoyo de tan atrevida proposición razones de tanto peso y argumentos de tal empuje, presentan la cuestión bajo puntos de vista de tan buena lámina y capean con tanta destreza las dificultades prácticas de su resolución, que casi se siente uno inclinado a aceptar en principio lo propuesto, por aquello de *salus populi, suprema lex*.

Yo creo que el insigne maestro, en quien están hoy fijadas todas las miradas y para quien no pueden ser indiferentes la gloria y el porvenir del arte taurino, hará el sacrificio de su comodidad, algún tanto egoísta, en aras del bien público, tanto más cuanto que, según dicen los periódicos, las escasas utilidades que ha alcanzado ejerciendo por espacio de veinte años su profesión no justifican su retirada.

La fortuna de Lagartijo, a quien —añaden los mismos periódicos— se suponía rico, no pasa de tres miserables millones de reales, porque ha gastado mucho dinero en socorrer necesidades y en sacar de apuros a muchas gentes.

Esta circunstancia honra mucho al matador de toros, seguramente; pero lo que yo no comprendo es que se haga de la exigüidad de su capital un argumento para demostrar que no debe retirarse del toreo.

Hay más probabilidades, a mi juicio, de *poder vivir* con tres millones y sin lidiar toros, que lidiando toros y con un capital de trescientos millones.

La diferencia que hay de tres a trescientos millones de reales ó de duros podría darse de muy buen grado por no verse en riesgos parecidos al que corrió Lagartijo el domingo anterior toreando en la plaza de San Sebastián.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



ON profundo dolor abrimos hoy esta crónica: los sucesos de Irlanda no pueden menos de afligir a todo pueblo católico, motivados como son por los protestantes. Casi diariamente se reciben telegramas de las colisiones habidas en las calles de Belfast entre orangistas, ó partidarios de la unión con Inglaterra, y católicos, siendo inútiles los esfuerzos de la policía para restablecer el orden, y teniendo que enviar tropas al Gobierno de la Gran Bretaña por no ser suficientes las que se opusieron en los primeros días, pertenecientes a la guarnición de la plaza, dado que se presentaba verdadera batalla por miles de personas que habían ocupado ventajosas posiciones. Aunque el número de muertos no es grande, por suerte, según los datos que se conocen hasta ahora, los hospitales están llenos de heridos.

Tal es la efervescencia que reina en toda Irlanda, que se teme con fundamento sea precursora de grandes trastornos en todas las poblaciones importantes de esta isla.

Los fenianos hacen cundir la voz de que varios agentes del partido que maneja dinamita han salido de Nueva York con dirección a Inglaterra, aunque se sospecha que esto sea sólo medio de atemorizar a los ingleses.

La población de Belfast ha sido ocupada militarmente.

La reina Victoria aprobó la composición del Gabinete inglés en la forma que dimos a conocer a nuestros lectores, completado con los siguientes nombramientos:

Gross, secretario de las Indias.

Stanhope, de las Colonias.

Stanley, de Comercio.

Cadogan, guarda del sello privado, ó sea secretario de la estampilla.

Abiertas las Cámaras, la de los Comunes reeligió por unanimidad al Sr. Peel.

Los partidarios de Hartington, por acuerdo de éste, tomaron asiento en la Cámara al lado de los

de Gladstone, para demostrar que el partido liberal está unido en todas las cuestiones menos en la de Irlanda.

Opina el periódico *El Standard*, que Gladstone esperará al año próximo para librar una gran batalla al Gabinete, confiando en que para esa época contará con el apoyo de los liberales disidentes, y no falta otro periódico que recela mal éxito en la actual campaña parlamentaria, por apelar los irlandeses al sistema obstruccionista haciendo imposible la aprobación de las leyes.

La de los presupuestos no dará lugar a largos debates, y se cree que la legislatura terminará para Septiembre.

Las elecciones en Francia de consejeros generales han dado el siguiente resultado, según los datos oficiales que han confirmado los que dió el telégrafo:

Según ellos, los republicanos han ganado siete puestos en el departamento del Paso de Calais, cuatro en la Dordoña; tres en el Finisterre; dos en cada uno de los departamentos de las Ardenas, Calvados, Costas del Norte, Eure, Lezere, Puy de Dome, Ródano, Alta Saboya, Somme y Vienne; uno en cada uno de los departamentos del Cantal, Córcega, Doubs, Bajos Pirineos, Alta Saboya y Sena inferior.

En cambio, los conservadores han ganado tres puestos en el departamento del Loira, dos en cada uno de los departamentos de la Gironda, del Jura, Lot, Loira inferior, Maine y Loira, Morbihan, Norte, Sarthe, Var y Vaucluse; uno en cada uno de los siguientes: Ain, Aisne, Ariege, Bocas del Ródano, Costa de Oro, Creuse, Loiret, Marne, Alto Marne, Maienne, Alense, Oise, Altos Pirineos, Sena, Marne y Vosgos.

Como se ve, los conservadores han obtenido una ventaja más ó menos grande, pero ventaja al fin, respecto a las anteriores elecciones.

Los periódicos romanos hablan del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y el Vaticano, mereciéndoles censura el Gabinete francés por la oposición constante que éste ha hecho a las mencionadas relaciones, no obstante que la Santa Sede no ha tomado resolución alguna acerca de este punto sin informar previamente al Gobierno de Francia y sosteniendo que no hay precedente alguno de que los Romanos Pontífices hayan acordado privilegios religiosos a Francia en China. Según añaden los que están mejor enterados, la Santa Sede dará orden a su representante en Pekín para que procure marchar de acuerdo con el de Francia, y serán además respetados los compromisos existentes entre Francia y el Gobierno chino.

El telégrafo ha desmentido el rumor de haberse roto las relaciones entre Francia y el Vaticano, asegurándose por personas que deben estar bien enteradas, que continúan las negociaciones entre ambas potestades.

A propósito de los asuntos de Roma, diremos también con gran complacencia é inmensa satisfacción, que la salud de Su Santidad no se ha alterado en lo más mínimo, no siendo cierto afortunadamente el rumor que circuló días pasados, sin duda porque nuestro Santo Padre suspendió las audiencias, según costumbre, en la época de los grandes calores.

Sigue hablándose de una modificación quizás próxima en el Ministerio francés, para reforzar el elemento oportunista, dándose a los radicales, para no disgustarles, compensaciones importantes en las subsecretarías y en las misiones extraordinarias.

Lo que no deja de ser prematuro por lo menos, es la renuncia de M. Grévy y sustitución por M. Freycinet.

Al comienzo de la decena se habló con marcado interés de una entrevista próxima de los Sres. Freycinet y Giers, ministros de Negocios extranjeros, el primero de Francia y de Rusia el segundo, acogiendo esta noticia con gran sensación en París, pues sería el mejor argumento para probar que Francia no está aislada de las demás potencias por la política de Bismarck. Los ministeriales han desmentido la noticia.

Ha estado a la orden del día el asunto relativo a las cartas del general Boulanger y aun dará lugar a curiosos incidentes. Las cartas dirigidas al duque de Aumale, publicadas por el Sr. Limbourg, parecen ser tres, cuya autenticidad, según se dice, ha sido reconocida por el general Boulanger, aun cuando ha sido negada la de una que le atribuye el *Diario de Bruselas*. En ella, se dice pedíase por M. Boulanger el apoyo del Duque, y se mostraba adicto a

éste. Excepto los radicales, los demás partidos se muestran hostiles al general Boulanger en este asunto. Negada la primera carta, según una nota de la agencia Havas, comunicada á la prensa, las demás, añade, no contienen más que fórmulas de cortesía empleadas por el general cuando estaba á las órdenes del Duque.

Verificóse en Gastein el día 9 la anunciada conferencia entre los emperadores de Austria y Alemania, celebrándose por la noche un suntuoso banquete en que no hubo brindis.

La noticia propalada por algunos periódicos de que el conde de Robilant asistiría, no ha resultado cierta, no habiendo salido de Italia dicho parsonaje.

Después los emperadores recibieron cada uno en audiencia al ministro de la nación amiga.

La importancia de esta conferencia la condensa el corresponsal de un periódico extranjero en Berlín diciendo que la alianza austro-alemana puede considerarse como un hecho consumado.

El Times anunció que la entrada de Inglaterra en la alianza para reemplazar á Rusia era imposible, porque la situación de aquella nación no le consiente alianzas continentales; pero añade que los ingleses verán con gusto que la alianza austro-alemana oponga una barrera al principal perturbador de la paz del mundo.

Una nota de Rusia, contestación á la circular del Gobierno inglés sobre la cuestión de Batum, dice que Inglaterra no tiene para qué acusar á Rusia de haber violado el tratado de Berlín, porque la Gran Bretaña violó dicho tratado en connivencia con el príncipe de Bulgaria, como puede verse en los actos realizados después de la revolución de Rumelia.

Se cree que Inglaterra obligará á la Puerta á manifestar su opinión sobre el asunto de Batum.

El presidente de Méjico se asegura que, accediendo á los deseos de los Estados Unidos, ha firmado el indulto del periodista Cutting, cuya prisión dió lugar al incidente entre ambas Repúblicas, calmándose la agitación que reinaba en la frontera mejicana.

Otra noticia favorable para la paz de los Estados es no haber resultado cierto que hubiera estallado una revolución en Venezuela.

Terminaremos con la siguiente interesante noticia:

La Asamblea general de los católicos alemanes, que el príncipe de Loeweustein convoca para el 27 del actual en Breslau, y que será la 33.ª Asamblea de esta índole que se celebre allí, tendrá por objeto exponer las siguientes reclamaciones:

- 1.º Restablecimiento de la sección católica en el Ministerio de Cultos.
- 2.º Abrogación de la ley escolar, que reserva á los Institutos del Estado la enseñanza de la Religión católica en la escuela.
- 3.º Restablecimiento de los artículos 15, 16 y 18 de la Constitución prusiana, que garantizan la libertad de la Iglesia.
- 4.º Abrogación de la ordenanza que sujeta á los Obispos al juramento civil.
- 5.º Abrogación de la ley que regula las Sillas diocesanas vacantes.
- 6.º Abrogación de la ley suprimiendo las asignaciones al clero.
- 7.º Abrogación de la ley prusiana ya mitigada contra las Órdenes religiosas.
- 8.º Abrogación de la ley del Imperio contra la Compañía de Jesús y las Órdenes y congregaciones que se suponen le estén afiliadas.
- 9.º Abrogación de la ley de destierro de los sacerdotes, en virtud de la cual todo sacerdote sospechoso de hostilidad al Estado puede ser expulsado.

R.

CARTA DE ROMA

Roma 8 de Agosto de 1886.

LÁCEME en el alma empezar mi carta desmintiendo los rumores que han circulado en la prensa extranjera sobre supuesta enfermedad del Papa. Como en años anteriores, al aproximarse los grandes calores, León XIII ha limitado mucho el número de las audiencias que suele conceder diariamente en el curso del año, con el fin de tener algunos días de descanso en que tomar los baños que le tienen prescritos los facultativos; de esto, sin embargo, no resulta la grave enfermedad que, según anunció el *Journal des Débats*, venía aquejando al Papa hasta el extre-

mo de «inspirar seria aprensión á los que le rodean.» Gracias á Dios no hay nada de eso. Llama la atención que el periódico francés se haya atrevido á propalar tal mentira, cuando ni siquiera podía fundarse en sus compinches de la prensa liberal de Italia, que, á pesar de la frecuencia con que se ocupan en la salud del Papa en el mismo sentido, y tal vez con el mismo espíritu con que ahora lo ha hecho el *Journal des Débats*, nada habían dicho recientemente sobre el interesante argumento. Quien estuvo realmente enfermo los días pasados, por efecto de calenturas adquiridas en uno de sus frecuentes viajes á Genzano, es el cardenal Jacobini, secretario de Estado de Su Santidad; las calenturas que le molestaban parecían de la peor clase, y llegaron un día á inspirar bastante cuidado; ahora Su Eminencia ha salido para su casa de campo, y ya se tiene noticia de que adelanta mucho en su convalecencia. De esta enfermedad del cardenal Jacobini no han dicho una palabra los periódicos liberales, de donde se desprende que no están muy al corriente de lo que pasa en el Vaticano, en cuyos asuntos, por consecuencia, no pueden meterse sino forjando ilusiones ó echando mentiras. Para que esto no sucediera en negocio de tanta importancia cuanto es la que encierra el establecimiento de relaciones diplomáticas directas entre la Santa Sede y el Gobierno de China, el *Osservatore Romano* del día 5 del actual ha publicado un artículo cuyo alcance ha llamado la atención, reconociéndose desde luego entre renglones el valor de altísima inspiración. Dicho artículo se encamina á mostrar lo correcta que ha sido la conducta de la Santa Sede respecto al Gobierno francés con motivo de las negociaciones que se seguían con el Imperio de China, á consecuencia de haber éste solicitado el envío de un representante pontificio á la corte de Pekín. Pues resulta de los hechos que relata el autorizado articulista, que la Santa Sede, principalmente por consideración á Francia, no aceptó en 1881 la primera propuesta que se le hizo de establecer relaciones diplomáticas entre el Vaticano y Pekín; y cuando á primeros de Enero último un encargado de China hubo de reiterar la propuesta, el Vaticano se ha abstenido de tomar ninguna decisión antes de haber informado al Gobierno francés y de declararle, no sólo que el representante pontificio no se mezclará para nada en las relaciones entre Francia y China que se originen en compromisos anteriores, sino también, á mayor abundamiento, que sería respetada por la Santa Sede la conducta actual de Francia en China, siendo suprema intención del Papa que su representante y el ministro de Francia ejerciesen de común acuerdo su acción respectiva.

Dedúcese de aquí que la Santa Sede, muy lejos de rechazar el auxilio que podía prestar Francia para los intereses católicos y el desarrollo de las misiones, deseaba que China mantuviera los compromisos existentes con Francia sobre el particular, mirando sólo á robustecer la acción de Francia mediante la fuerza moral de que puede disponer un representante pontificio. Pero Francia no quería de ningún modo que el representante pontificio en China revistiera carácter diplomático, evidentemente con el fin de limitar su acción y someterla á la del ministro francés. La Santa Sede no pudo admitir tal pretensión, y una y otra vez trató de persuadir al Gobierno de la República francesa de que la dignidad y honor que corresponden al Sumo Pontífice no consentían tal sujeción y humillación por parte de su representante, aunque á éste se le encareciera mucho la conveniencia de proceder de acuerdo con el ministro de Francia. Evidentemente á un delegado apostólico sin carácter diplomático le hubieran faltado en muchas ocasiones el prestigio y la influencia cerca del Gobierno de China, de que se espera pueda valerse á favor de los misioneros y cristianos de allá. Siendo la utilidad de éstos el fin principal que persigue la Santa Sede al estrechar sus relaciones con el Celeste Imperio, necesariamente hubo de mostrar firmeza contra la pretensión francesa, aceptando las responsabilidades de las consecuencias del nombramiento de su representante con carácter diplomático. Y en efecto, destinó á Mons. Agliardi, delegado que fué en Bombay, para ocupar el nuevo puesto de ministro residente en Pekín. La prensa oficiosa de Francia trató hasta el último momento de impedir el arreglo con China, amenazando á la Santa Sede con exigirla pronto la cuenta de los perjuicios que su diplomacia iba á causarla en el extremo Oriente, ya desentendiéndose del protectorado de los católicos en China, ya propasándose en Europa á actos de hostilidad contra la Iglesia. La explosión de esa rabia dice bastante qué clase de protectorado era el que Francia quería ejercer á favor de los católicos en China; pero para contrarrestar el mal efecto de las publicaciones francesas y dejar la verdad en su lugar, se ha

creído conveniente insertar en las columnas del *Osservatore Romano* la historia genuina de lo que había pasado; con ella los jueces imparciales tienen bastante para apreciar la conducta de la Santa Sede. Por cierto ésta no puede nunca tacharse de precipitada; ahora mismo lo prueba la deferencia que se está usando hacia una gran potencia que no veía de buen ojo las negociaciones iniciadas con el Montenegro, con un fin análogo al de las llevadas á cabo con el Imperio de China.

La aspiración de la Santa Sede cifráse principalmente en el establecimiento de la jerarquía católica en todas las provincias balkánicas; pero hay quien se asusta por el incremento de la influencia del Pontificado en esas provincias, y el Pontificado consiente en aplazar la realización de sus legítimos deseos, únicamente para probar una vez más que en el mundo él está sólo como elemento de paz y no como tea de discordia; pero las pretensiones de Francia en la cuestión con China eran de tal naturaleza, que podían comprometer los intereses mismos de los católicos en aquellas lejanas tierras, pues el pabellón francés, lejos de proteger, hubiera venido á atraer la persecución de los hijos de Confucio contra los cristianos.

J. M.

LOS GRABADOS

MONSEÑOR FRANCISCO MARÍA BENJAMÍN RICHARD DE LAVERGNE

Arzobispo de París.

Nació el nuevo Prelado de París en Nantes el 1.º de Marzo de 1819. Fué educado por un preceptor, primero en Nantes y luego en el castillo de Lavergne, donde su padre se retiró definitivamente después de la revolución de Julio. En 1839 se decidió á dedicarse á la Iglesia, noticia que causó gran sensación en la alta sociedad de Nantes, porque el joven Francisco se hallaba por la alocurnia de su familia llamado á brillar en las más encumbradas posiciones del mundo. Bajo la dirección del venerable M. de Courson emprendió su nueva carrera, entrando en el seminario de San Sulpicio de París, donde hizo todos sus estudios.

En Diciembre de 1844 fué ordenado por Mons. Affre. Después pasó á Roma, donde permaneció cuatro años, hasta el de 1849, en que regresó á su ciudad natal. Aquí se dedicó á fomentar una obra que había fundado en 1844 bajo el título de *Nuestra Señora de Todas las Alegrias*. Por este tiempo murió Mons. de Hercé, Obispo de Nantes, y vino á sucederle Mons. Jacquemet, el intrépido Vicario general que acompañó á Mons. Affre sobre las barricadas del arrabal de San Antonio. El nuevo Prelado conoció muy pronto al abate Richard, y le nombró su Vicario general, cargo que desempeñó por obediencia hasta la muerte de su Obispo en 1869. En este tiempo se ocupó en varios trabajos literarios, incluso muchas encantadoras poesías, donde palpita el corazón de la católica Bretaña y donde se percibe el aroma de los pasados gloriosísimos tiempos. Celebrando las virtudes de la bienaventurada Francisca D'Amboise, duquesa de Bretaña, cuya vida escribió, se leen estos versos:

O Françoise, ô mère chérie,
Garde au coeur des Bretons la foi des anciens jours,
Entends du haut du ciel le cri de la patrie,
Catholique et Breton toujours!

El 16 de Octubre de 1871 fué nombrado Obispo de Belley, cuya consagración recibió de manos de Mons. Guibert, recientemente promovido á la Silla de París, el 11 de Febrero de 1872. Su primera carta pastoral fué un documento notable, que llamó vivamente la atención por su elocuencia y su doctrina. Cuando llegó á su diócesis se oyó en todos los labios esta exclamación: «Es nuestro cura de Ars hecho Obispo.» En efecto, tenía con aquél extraordinaria semejanza.

Los tres años que pasó en Belley pusieron de relieve sus altas cualidades. El tuvo la satisfacción de traer de Roma en 1874 las cartas remisorias para abrir el proceso apostólico de la beatificación del cura de Ars. Su vida episcopal está simbolizada en esta divisa de la bienaventurada duquesa de Bretaña: «Haced sobre todas las cosas que Dios sea el más amado.» En sus visitas pastorales se hacía accesible á todos dando admirables ejemplos de caridad y celo infatigable.

Compréndese muy bien el dolor de sus diócesanos cuando llegaron á enterarse de que iban á perder á su Pastor. En el año de 1875 Mons. Guibert reclamó su concurso; pero previendo la resistencia en que se estrellaría su propósito, se puso de acuerdo con el mariscal Mac-Mahon, entonces presidente de la República, para que el Soberano Pontífice pudiese obrar directamente. «Nuestro Obispo, decía la *Semana Religiosa de Belley*, ha debido someterse; pero la sumisión no ha carecido de sacrificios... Ha resistido hasta el fin á las solicitudes amistosas de Mons. Guibert... La correspondencia de estos dos Prelados recuerda las relaciones de los Obispos de los primeros siglos: el uno reclama con insistencia en nombre de los intereses religiosos de la capital de Francia; el otro resiste en nombre de los intereses sagrados de sus propios hijos. La lucha duró tres meses, y para ponerla término fué precisa la intervención directa de la Santa Sede. Se asegura que el sucesor de Mons. Affre y de Mons. Darboy le llegó á decir: «Se puede rehusar un

Obispado, pero no el martirio, y que estas palabras quebrantaron la resistencia de Mons. Richard.

Tal es el Prelado que va á recoger la herencia de San Dionisio y tantos mártires como han santificado con su sangre la Silla de París. La ora de los Obispos mártires no ha concluido.

EL TEMPLO.

Lugar denominado con este nombre en las montañas de Méjico.

Las montañas de Méjico son las prolongaciones de los Andes, la Sierra Madre y otras que atraviesan el continente americano. En ellas se hallan lugares muy pintorescos, contrastando la imponente majestad de los volcanes con la suave perspectiva de los cerrados valles y la desnudez de las altísimas rocas con la vistosa lozanía de las más fértiles praderas. No lejos del famoso Pico de Orizava, que mide 19,019 pies de altura sobre el nivel del mar, se abre entre enricadas cordilleras el Paso de Tabasco, que es uno de los lugares más dignos de visitarse que hay en aquel país por este admirable contraste de rocas y valles, de oscuras cavernas y dilatados horizontes, de silenciosas encrucijadas y ruidosas cascadas y torrentes. Hay un punto en este Paso, que es el que representa nuestro grabado, que lo denominan el Templo, porque ciertamente ningún lugar más á propósito para el recogimiento de la oración y para elevar el corazón al Autor de tantas maravillas. El grabado da idea de este lugar, si bien faltanle á la pintura, y más aun al grabado, las proporciones colosales, que son el principal elemento de grandeza y la causa de más hondas impresiones en cuadros naturales.

LA IGLESIA VOTIVA DEL SAGRADO CORAZÓN EN MONTMARTRE.— VISTA DEL ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DESDE EL ÁBSIDE.— VISTA DE LAS OBRAS DESDE LA PORTADA DE LA IGLESIA.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA conocen ya el proyecto de esta iglesia monumental, cuya primera piedra se puso en Junio de 1875 por el Cardenal Guibert, que acababa de morir, y de dedicarla á conjurar los males de Francia, como iris de paz colocado sobre alta montaña

entre las iras del cielo
y los pecados del mundo.

La obra del Voto nacional, decía el ilustre purpurado al inaugurar los trabajos, es una obra de fe y de patriotismo. Y comparando luego la montaña de Montmartre con la de Judea, donde nuestro Divino Salvador enseñó al mundo las bienaventuranzas, aplicaba á Francia la bienaventuranza de los que lloran, y después exclamaba: "En el frontispicio de esta iglesia grabaremos la siguiente inscripción, compendio del voto de su erección: *Gallia poenitens ac devota*."

La muerte del celoso Cardenal, fundador de la iglesia, ha hecho temer á los católicos de París por la suerte de estas obras gigantescas, miradas con singular inquina por la impiedad allí triunfante. Los enemigos del catolicismo se agitan y hablan de presentar al Parlamento un proyecto de ley que abrogue la autorización concedida á los fieles para edificar á sus expensas esa obra de fe y de piedad. Y lo temible es que la secularización de la colina de Montmartre no sería más que la continuación lógica de la secularización de las escuelas, de los hospitales y de tantas obras religiosas periódicamente atropelladas. Por eso nos ha parecido interesante y de actualidad el marcar hoy por medio del grabado el estado de los trabajos de la gran basilica.

Las modificaciones de los planos primitivos propuestas por M. Damnet, sucesor de M. Abadie, no habiendo sido aceptadas por el Consejo de arquitectos encargado de estudiarlas, han sido desechadas, y los verdaderos planos de M. Abadie son seguidos fielmente por el arquitecto inspector de los trabajos.

El Boletín mensual del 10 de Mayo acusa una colecta total de 16.867.902 francos. El mes de Abril produjo 101.795 francos.

Como puede observarse, desde la fundación de la obra los donativos no han cesado ni se han disminuido: el templo podrá acabarse como se acabaron las antiguas catedrales por el solo impulso de la fe católica.

Nuestros grabados representan el aspecto actual de los trabajos: el costado de la portada y el lado del ábside. Ambas son reproducciones fotográficas. En la cripta, que ya está concluida, se colocarán, por disposición suya, los restos del Cardenal Guibert.

¿Quién sabe si la Providencia habrá vinculado en este templo la salud de Francia y será el destinado á recoger el *Te Deum* con que la Francia de San Luis celebrará su libertad después de un siglo de cautiverio bajo el yugo de la nueva Babilonia?

CASA DONDE PASÓ SU LACTANCIA EL PAPA PÍO IX.

Pío IX nació, como saben todos, el 13 de Mayo de 1792 en Sinigaglia, antigua ciudad del ducado de Urbino, y fué hijo de los condes de Mastai-Ferretti, ilustre familia cuya nobleza se remonta al siglo xiii.

No habiendo podido criarlo su madre, fué confiado á una aldeana de los alrededores de Sinigaglia, la cual, aunque residía ordinariamente en casa de los condes, pasaba temporadas en su aldea por convenir mejor á la salud del niño, atacado de accidentes de alfercía.

Nuestro grabado representa la modesta casa de esta aldeana, á la que los grandes destinos de aquel niño habían de convertir con el tiempo en monumento insigne y venerable.

Hoy esta casa se visita por los viajeros que tan frecuentemente recorren la Italia, y sobre su puerta se ha colocado una inscripción conmemorativa. ¡Quién sabe si andando el tiempo se convertirá la humilde casa en un templo, donde se venere al que recibió allí oscura lactancia!

ORIGEN DE LA DEVOCIÓN

DE LAS AVE-MARIAS, EN HONOR DEL INEFABLE MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN, POR LA MAÑANA, AL MEDIO DÍA Y Á LA NOCHE, É INSTRUCCIÓN SOBRE LA MISMA.



El Seráfico Doctor San Buenaventura en el Capítulo general celebrado en Pisa el año de 1262 prescribió á sus religiosos que exhortasen á los fieles para que, rezando tres veces el Ave María al toque de la campana cerca de la noche, venerasen el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en el vientre purísimo de María Santísima por obra del Espíritu Santo.

Esta devoción, y con tal objeto, que al principio del siglo xiv se hallaba ya introducida en la iglesia episcopal de Saintes, ciudad principal de Saintonge en la Francia occidental, fué aprobada por el Sumo Pontífice Juan XXII con Bula otorgada en Aviñón el 13 de Octubre de 1318 concediendo algunos días de indulgencia á los que la practicasen con corazón contrito.

El 7 de Mayo de 1327 renovó dicho Pontífice la misma concesión, previniendo á su Cardenal Vicario que mandase se diera en las iglesias de Roma el toque de la campana á hora competente como recuerdo á los fieles para que rezasen las tres Ave-Marias.

Pero el Papa Benedicto XIII abrió el tesoro de la Iglesia después para mayores indulgencias, deseando que todos los fieles no una vez, sino muchas al día, implorasen el patrocinio de la Beatísima Virgen y venerasen tan soberano misterio. Por esto con Breve universal y perpetuo de 14 de Septiembre de 1724 que empieza *Injuncta nobis*, concedió á todos los fieles cristianos que al toque de la campana ó por la mañana, ó al medio día, ó á la tarde después de puesto el sol, rezasen de rodillas todos los días el *Angelus Domini*, etc., con tres Ave-Marias, indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados una vez al mes en un día al arbitrio de los mismos fieles, que confesados y comulgados rogasen por la Santa Iglesia y demás fines de Su Santidad; y la indulgencia de cien días cada vez que verdaderamente arrepentidos recen dicha devoción; cuyas indulgencias declaró el mismo Benedicto XIII en 10 de Enero de 1725 que no se suspendían en los años de Jubileo Santo y lo confirmaron Benedicto XIV, Clemente XIV y León XII.

Además, Benedicto XIV por edicto del Eminentísimo su Cardenal Vicario, de 20 de Abril de 1742, confirmando las expresadas indulgencias, declaró que el *Angelus Domini*, etc., se debía rezar en pie todos los domingos del año empezando desde las primeras vísperas, esto es, desde la tarde del sábado; y que en el tiempo pascual se rezase siempre en pie en lugar del *Angelus* la antifona *Regina coeli*, etc., con el *ŷ.* y oración correspondientes: si bien aquellas personas que no supiesen de memoria dicha antifona *Regina*, etc., ganarán las mismas indulgencias rezando como en el otro tiempo el *Angelus Domini*, etc.

Debe también notarse: 1.º que los religiosos de uno y otro sexo ó cualquiera que viva en comunidad, cuando no puedan rezar el *Angelus Domini* ó la *Regina coeli*, etc., al toque de la campana, como queda explicado, por estar entonces ocupados en otro ejercicio prescrito por sus respectivas reglas ó constituciones, podrán ganar las mencionadas indulgencias si inmediatamente después de acabado tal ejercicio rezan el *Angelus Domini*, etc., como declaró la Santidad de Benedicto XIII por escrito de la Sagrada Congregación de Indulgencias en 5 de Diciembre de 1727.

2.º Que todos los fieles, encontrándose en lugar donde falte ó no se oiga el toque de campana, podrán ganar las referidas indulgencias, si á las horas marcadas poco más ó menos rezan el *Angelus Domini*, etc., ó la *Regina coeli*, etc., según la diversidad de tiempos, como queda dicho, conforme al tenor del rescripto del Papa Pío VI, su fecha el 18 de Marzo de 1781.

ŷ. Angelus Domini nuntiavit Mariae, et concepit de Spiritu Sancto.

Ave Maria, etc.

ŷ. Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave Maria, etc.

ŷ. Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

Ave Maria, etc.

Después se puede concluir con lo siguiente:

ŷ. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

Rf. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam, quaesumus Domine, mentibus nostris infunde: ut qui Angelo nuntiante Christi Filii tui Incarnationem cognovimus; per Passionem ejus et Crucem ad Resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

Rf. Amén.

En el tiempo pascual, esto es, desde el medio día del Sábado Santo hasta el medio día inclusive del sábado que precede á la fiesta de la Santísima Trinidad, en lugar del *Angelus Domini*, etc., debe decirse en pie la siguiente

ANTÍFONA.

Regina Coeli laetare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.

ŷ. Gaude et laetare, Virgo Maria, alleluia.

Rf. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

OREMUS.

Deus, qui per Resurrectionem Filii tui Domini nostri Jesu Christi mundum laetificare dignatus est: praesta quaesumus, ut per ejus Genitricem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Christum Dominum nostrum.

Rf. Amen.

Traducción de estas antífonas y oraciones.

I

El Angel del Señor anunció á María, y concibió por obra del Espíritu Santo.

Ave María, etc.

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Ave María, etc.

El Verbo eterno se hizo hombre, y habitó entre nosotros.

Ave María, etc.

ŷ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Rf. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

OREMOS.

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que los que hemos tenido conocimiento de la Encarnación de Jesucristo tu Hijo, anunciándolo el Angel, lleguemos á gozar de la gloria de la resurrección, por medio de la Pasión y Cruz del mismo Jesucristo, Señor nuestro, Hijo tuyo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

II

Reina del Cielo, alégrate, aleluya.

Ave María, etc.

Porque Aquel que fuiste digna de llevar en tus entrañas, resucitó como dijo, aleluya.

Ave María, etc.

Ruega á Dios por nosotros, aleluya.

Ave María, etc.

ŷ. Gozaos y alegraos, Virgen María, aleluya.

Rf. Porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

OREMOS.

¡Oh Dios que te dignaste alegrar al mundo con la resurrección de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro! concédenos, que por la intercesión de su Madre la Virgen María, logremos conseguir los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestros Amén.

NOTA. Esta instrucción consta autorizada por la Sagrada Congregación de Indulgencias, según se ve en el libro titulado: *Manual de Oraciones y obras piadosas, dado á luz en Barcelona por el editor de la librería Religiosa. Año de 1860.*

UTILIDADES

ESPIRITUALES Y TEMPORALES DEL AGUA BENDITA.

Son muchas y grandes las utilidades que consiguen los fieles con el agua bendita, cuando la toman ó emplean devotamente, como lemos en las oraciones con que la bendice la Iglesia, siendo la principales las siguientes:

UTILIDADES ESPIRITUALES.

1.^a Ahuyenta los demonios, tanto de las habitaciones, como de las personas.

Effugiat omnis spiritus immundus... Fiat aqua exorcizata ad effugandum omnem potestatem inimici; et ipsum inimicum eradicare, et explantare valeat, cum angelis suis apostolicis.

2.^a Preserva de los sustos y fantasmas del diablo.

Effugiat omnis phantasia; et nequitia, vel versutia diabolicae fraudis...

Terrorque venenosi serpentis procul pellatur.

3.^a Por ella se perdonan los pecados veniales.

Sit omnibus sumentibus sanitas... Liberentur a noxa.

4.^a Da fortaleza para resistir á las tentaciones, y huir las ocasiones de pecar.

Careat omni immunditia, omnique impugnatione spiritualis nequitiae.

5.^a Libra de los malos pensamientos.

Omnis infestatio immundi spiritus abigatur.

6.^a Precave de las asechanzas internas y externas del enemigo.

Discedant omnes insidiae latentis inimici.

7.^a Nos facilita el favor y asistencia del Espíritu Santo, consolando y alegrando al alma, excitándola á devoción, y disponiéndola para orar.

Et praesentia Sancti Spiritus nobis misericordiam tuam pescentibus ubique adesse dignetur.

UTILIDADES TEMPORALES.

1.^a Preserva de enfermedades.

Morbosque pellendos...

Ut salubritas per invocationem sancti tui Nominis expetita, ab omnibus sit impugnationibus defensa.

2.^a Purifica el aire de todo contagio.

Non illic resideat spiritus pestilens, non aura corrumpens.

3.^a Finalmente, á todos los que la usan, da salud en el alma y en el cuerpo.

Sit omnibus sumentibus sanitas animae et corporis.

Mas para conseguir todo esto, se ha de tomar ó usar el agua bendita no por mera costumbre, sino con fe viva, uniendo nuestra intención con la intención y oración de nuestra Santa Madre la Iglesia.

De este modo la usaba Santa Teresa de Jesús, y por eso alcanzó por su medio tantos favores como ella misma lo dice en el capítulo 31 de su vida con estas palabras:

« De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más los demonios para no tornar, como el Agua bendita; de la Cruz también huyen, más vuelven luego; debe ser grande la virtud del Agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación la que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreación, que no sabría yo darla á entender, con un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es añejo ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirándolo con gran advertencia, digamos como si uno estuviese con mucho calor y sed, y bebiese un jarro de agua fría, que parece todo él sintió refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia y regálame mucho el ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito. »

Al tomarla se puede decir:

Aqua benedicta sit nobis salus et vita. O bien: Por esta agua bendita que he tomado, perdonadme, Señor, mis culpas y pecados.

Es muy bueno también al tiempo de tomarla, rogar á Dios por la conversión de los pecadores.

COSTUMBRES CABALLERESCAS

EL PASO HONROSO

I

ERA el día 1.^o de Enero de 1434, y primera hora de la noche. Don Juan el II y su corte se hallaban en Medina del Campo celebrando una de aquellas fiestas que tan comunes fueron en su reinado, notable por el lujo, la galantería y la magnificencia que en él se desplegaron, así como por las frecuentes revueltas que le afligieron. En una vasta sala de su antiquísimo castillo, adornada con todo el lujo de la época, y resplandeciente de mil luminarias, y al són de una numerosa orquesta, danzaban los principales caballeros y damas que habían acompañado á S. A., luciendo éstas su hermosura y preciosas ga-

las, y meditando tal vez aquéllos, en medio del ardor que mostraban en servir á sus parejas, alguna nueva rebelión contra el soberano que los honraba. Sentado éste en un rico sillón dorado, en compañía de su esposa la reina Doña María, de su hijo el príncipe D. Enrique y del condestable D. Alvaro de Luna, miraba desde el estrado la gallardía y donaire de los que tomaban parte en el recreo, y sólo se distrajo de aquella diversión para leer unas trovas que recién compuestas le presentó á D. Íñigo López de Mendoza, que fué después Marqués de Santillana; y el buen Rey, que tanto se complacía en estas obras del ingenio, alabó la del célebre poeta, mostrándola en seguida á los que le rodeaban.

Habíanse suspendido las danzas, cuando entraron de improviso diez caballeros, armados de blanco, con gentil continente y gallardía. Asombráronse todos al ver tan inesperados huéspedes, y fijando en ellos su atención, reconocieron en el que iba á su frente á Suero de Quiñones, uno de los principales caballeros de la casa del Condestable, y en los demás otros gentileshombres de gran nobleza y valor. Ni el color de las armas, ni el modo caballeresco y cortesano con que se presentaron, dieron recelo alguno de que su intento fuese turbar el regocijo de las fiestas, y antes bien creyóse al punto que esta repentina aparición fuese anuncio de alguna aventura que procurase nuevo solaz y contento. Con efecto; acrecióse Suero muy discretamente y con muy humilde reverencia adonde el Rey estaba sentado, y besándole pies y manos, después de tomar su venia, un faraute llamado Avanguardia, que llevaba el noble caballero consigo, presentó respetuosamente al monarca la petición siguiente:

« Deseo justo es en los que en prisión están el de recobrar su libertad; y como yo, de gran tiempo acá, sea en prisión de una muy virtuosa y hermosa señora, en señal de lo cual todos los jueves traigo á mi cuello este fierro — y todos fijaron la vista en una argolla que llevaba al cuello Quiñones — en nombre del apóstol Santiago he concertado mi rescate, que será trescientas lanzas rotas por mí y por estos caballeros que me acompañan, rompiendo tres con cada caballero ó gentilhomme que al sitio señalado viniere, contando por rota la que hiciere sangre; y esto será quince días antes del apóstol Santiago y quince días después, salvo si antes de este plazo mi rescate fuese cumplido, en el derecho camino donde las más gentes suelen pasar en romería para el sepulcro del Santo. Y por tanto, certifico á todos los caballeros y gentileshombres que allí fueren, que hallarán arneses, caballos, armas y lanzas tales, que cualquiera ose dar con ellas, sin temor de que se quiebren por pequeño golpe. Y notorio sea á todas señoras de honor, que cualquiera que fuere por aquel lugar donde yo estuviere, si no lleva caballero que haga armas por ella, perderá el guante de la mano derecha. Mas todo lo dicho se entiende salvando dos cosas: que vuestra majestad real no ha de entrar en estas pruebas, ni el muy magnífico señor condestable D. Alvaro de Luna. »

Acostumbrado estaba el rey Don Juan á semejantes peticiones, frecuentes en un siglo caballeresco y guerrero, y sabidas eran por él las formalidades que se guardaban en iguales casos. Retiróse, pues, de la sala y celebró consejo con los principales caballeros de su corte; y habiéndose decidido que era justo otorgar la petición de Quiñones para que se pudiese libertar de la prisión en que estaba, volvieron todos al sitio del baile, y el mismo faraute Avanguardia dijo en alta voz estas palabras:

« Sepan todos los caballeros y gentileshombres del muy alto Rey nuestro señor, como él da licencia á este caballero para esta empresa, guardadas las condiciones que van dichas. »

En seguida Suero de Quiñones se llegó á un caballero de los que danzaban en la sala pidiéndole le quitase el almete; y subiendo luego por las gradas del estrado donde los Reyes estaban, dijo lo siguiente:

« Muy poderoso Señor: Yo tengo en mucha merced á vuestra señoría el otorgarme esta licencia, por ser á mí honor tan necesaria; y espero en Dios que serviré á vuestra real majestad según han servido aquellos de quienes yo procedo á los poderosos Príncipes de que vuestra majestad descende. »

Dicho esto, hizo una nueva reverencia á los Reyes y volvióse á sus compañeros, quienes, juntos con él, se fueron á desarmar y vestirse cual convenia para asistir á aquellos festejos. Pasóse el resto de la noche en danzas, y acabadas éstas, Suero de Quiñones hizo leer los capítulos que había extendido para la empresa, la cual quedaba aplazada para de allí á seis meses, debiéndose publicar en todos los pueblos de la cristiandad, donde posible fuese, para que asistiesen cuantos caballeros españoles ó extranjeros quisiesen señalarse en ella.

II

Cinco leguas distante de la ciudad de León, en el camino de Santiago, se encuentra el río Orbigo con un antiguo puente de piedra que une los dos pueblos de la Puente y del Hospital, los cuales toman su nombre, aquél de dicho monumento, y éste de un templo muy antiguo que en él existe perteneciente á la Orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén. Las dos márgenes del río son muy frondosas y amenas, particularmente la derecha. A un lado del camino existe una graciosa floresta, y este fué el lugar elegido por Quiñones para su honrosa empresa. Despejóse en medio de ella un espacioso terreno para colocar la liza y las tiendas, y mientras los reyes de armas iban por todos los pueblos de la cristiandad, publicando los capítulos del paso é invitando á los más afanados paladines, numerosos obreros trabajaban en los preparativos de la justa: 300 carros de bueyes llevaban las maderas necesarias para las construcciones, sacándolas de los montes de Luna, Ordas y Valdellamas, lugares del señorío del padre de Quiñones. Formóse una gran liza de madera que tenía 146 pasos de largo y la altura de una lanza. En medio de la liza y á lo largo de la tela había formada con fuertes estacas una especie de barandilla ó verja, señalando la línea por donde habían de correr los caballos. En torno del palenque se construyeron siete paltos adornados con magníficos tapices y coladuras. El uno en la parte extrema para que Suero y sus compañeros viesan las justas, cuando no combatiesen; dos más allá, para los caballeros extranjeros que acudiesen á hacer armas; otros dos, á la mitad del palenque, para los jueces, reyes de armas, farautes, trompetas y escribanos que daban fe de todo cuanto ocurría; y los restantes para las demás personas que de alguna nombradía ó dignidad quisiesen honrar las justas con su presencia. A cada lado de la liza había una puerta por donde respectivamente entraban los defensores del paso y los caballeros conquistadores que venían á probar las armas, y en ambas se alzaba en una bandera el blasón de los Quiñones.

Al lado de la liza se armaron veinte tiendas donde pudiesen descansar los paladines aventureros, y estuviesen además cuantos oficiales eran necesarios para el buen orden y solemnidad de las justas, sin olvidar los médicos, cirujanos, armeros, sastres y carpinteros, cuya asistencia hacían indispensable los diferentes azares que de tan expuestas funciones se originaban. Junto á las puertas del palenque había otras dos tiendas donde se armaban los campeones al tiempo de prepararse al combate; y en medio de todas se construyó una ancha sala de madera, revestida de paños franceses y otras telas preciosas, dentro de la cual había dos mesas: la una para Suero de Quiñones y demás paladines que viniesen á justar, y la otra para los caballeros principales que concurrían como meros espectadores. Obsequiábalos á todos espléndidamente el capitán del paso, y les daba alojamiento, ya en las tiendas, ya en los pueblos inmediatos, que eran todos del señorío de su padre. Finalmente, una estatua de mármol, labrado por Nicolao Francés, maestro de las obras de Santa María de la Regla de León, colocada con gran coste en el camino á corta distancia de esta ciudad, señalaba con la mano un gran letrado, donde se leía: *por ahí van al paso.*

III

Un domingo, 11 de Julio y quince días antes del Apóstol Santiago, así que amaneció empezaron á resonar las trompetas y otros instrumentos bélicos, que, poblando el aire con sus ecos marciales, movían y azoraban los corazones de los guerreros, infundiéndoles ardimiento para la noble empresa á que se preparaban. Suero de Quiñones y sus compañeros, después de haber oído misa en el hospital de San Juan, salieron juntos para recibir el campo de liza con la solemnidad que en tales casos se acostumbraba. Oprimía Quiñones el lomo de un fuerte y brioso caballo con paramentos azules y bordados de oro, que representaban la argolla de su famosa empresa con esta divisa: « Il faut deliberer. » Sobre las resplandecientes armas, de que no se veían más que brazales y piernas, vestía el campeón un falso peto de terciopelo verde, con una uza ó túnica de brocado; las calzas eran de grana italiana, y de la misma tela el gracioso sombrero, que adornaban plumas de diferentes colores. Llevaba en la diestra una espada desnuda, y en el brazo derecho su empresa de oro ricamente labrada, con letras azules al rededor que decían:

« Si á vous ne plait d'avoir mesure,
Certes je dis
Qui je suis
Sans venture. »



EL TEMPLO. — Lugar denominado con este nombre en las montañas de Méjico.

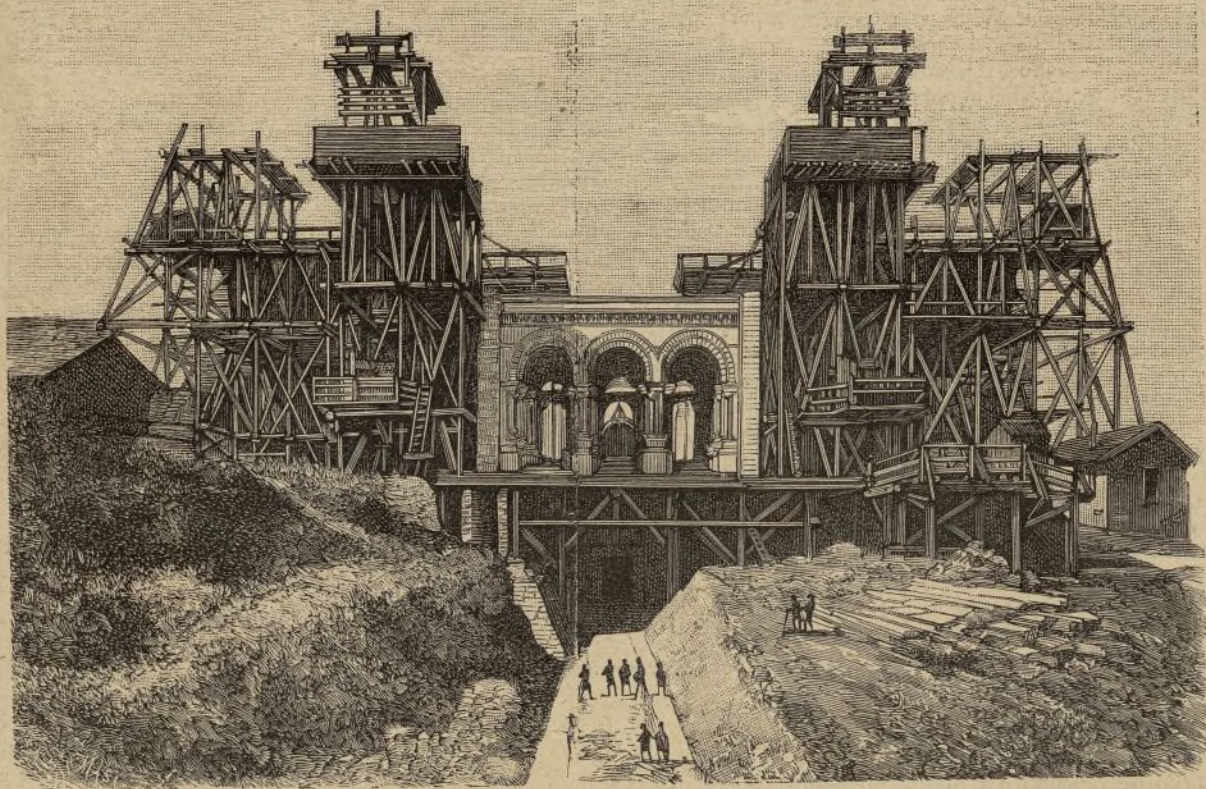
Detrás de Quiñones caminaban tres pajes, en cuyos vestidos, como igualmente en los paramentos de sus caballos, brillaban damascos, brocados, pieles exquisitas, anchas placas de fina argentería y cuanto podía suministrar el lujo de aquellos tiempos. El de en medio era notable por un almete de forma extraña, sobre el cual se elevaba un árbol de hojas anchas y verdes con manzanas doradas; enroscábase al rededor una serpiente, y salía por encima una espada con este lema: «Le vrai ami.» Llevaba este paje la lanza de Quiñones, y los otros dos su casco y su escudo de batalla.

Delante de Suero iban los nueve compañeros suyos: Estúñiga, Bazán, Nava, Albar Gómez, Raval, Allez, Benavides, Ríos y Villacorta, todos hijosdalgos de la primera nobleza, descendientes algunos de reyes y los más conocidos por su ardimiento en las batallas. Sus calzas y falsospetos eran de grana, la uza de terciopelo azul, bordado todo con la empresa y divisa de Quiñones, y los paramentos de sus corceles también azules con los mismos bordados. Precedíalos á todos un carro tirado por dos hermosos caballos, dentro del cual estaban las trescientas lanzas, cubiertas con un gran paño

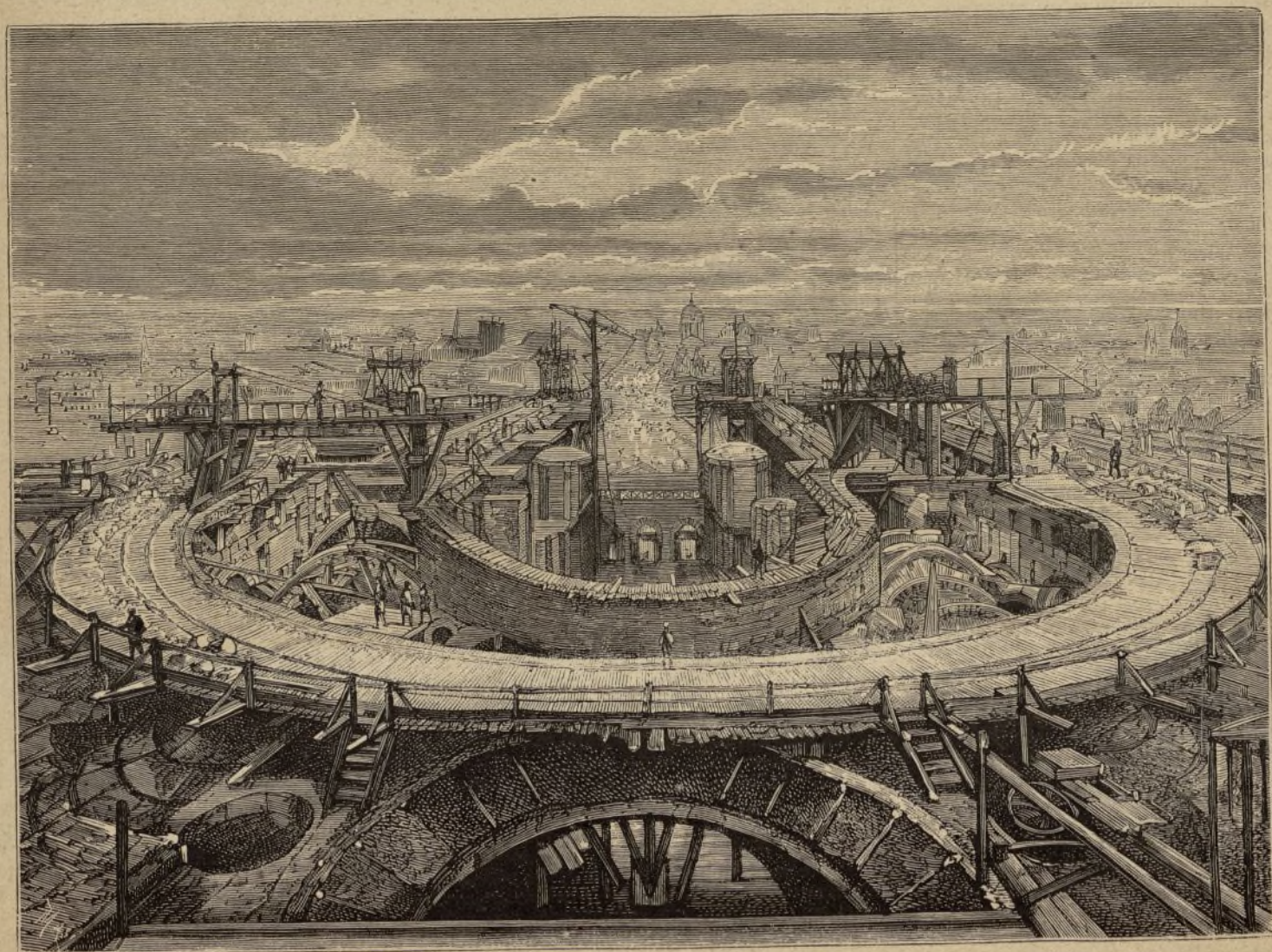
de terciopelo bordado de adelfas y otras flores, y encima veíase sentado un enano que conducía el carro. En fin, rompían la marcha las trompetas del Rey y de los caballeros, con atabales y ajebebas moriscas que habían sido traídas de intento por el juez de la justa, Pero Barba, para realzar la fiesta. Los demás caballeros principales que, sin ánimo de combatir, habían acudido á las justas, iban á pie, primorosamente vestidos de gala, al rededor del capitán Quiñones, y para más honrarle llevaban las riendas de su caballo. Eran éstos los hijos del Almirante, de los condes de Valencia y Benavente y



LA IGLESIA VOTIVA DEL SAGRADO CORAZÓN EN MONTMARTRE



VISTA DE LAS OBRAS DESDE LA PORTADA DE LA IGLESIA.



VISTA DEL ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DESDE EL ÁBSIDE.

otros muchos de las primeras familias de Castilla.

Tal fué el orden con que entró en la liza esta vistosa comitiva, y dando dos vueltas al rededor del palenque, á la segunda se paró enfrente del palco de los jueces, que lo eran Pero Barba y Gómez Arias. Entonces Suero de Quiñones requirió á éstos que sin respeto ni amistad alguna juzgasen de lo que allí pasase, igualando las armas entre todos y dando á cada uno la honra y prez que se mereciese por su valentía y destreza. Aceptáronlo los jueces, y añadieron algunos nuevos capítulos á los que Suero tenía publicados, y tras esto alzó la voz el hijo del conde de Benavente, rogando á Quiñones le permitiese sustituirle, dado caso que alguna desgracia en la justa le impidiera terminar su empresa; hicieron la misma solicitud otros muchos caballeros, pero habiendo reclamado su derecho los mantenedores del paso, quedó acordado por los jueces que sólo ellos entrarían en la liza y que los que quedasen ilesos proseguirían su aventura, haciendo armas por sus compañeros heridos, sin que ninguno de fuera los supliese. Terminada esta ceremonia, fuéronse á un gran festín, á que también estaban convidados los aventureros ó conquistadores que ya habían llegado, y todos se prepararon para empezar las justas al día siguiente.

IV

Amaneció por fin el día en que se debía dar principio á tan famosa empresa. El primero de los mantenedores á quien tocaba entrar en la liza era Suero de Quiñones, é hizo lo al son de los instrumentos, cautivando el corazón de todos así por su gallarda presencia como por su aire noble y guerrero. Presentóse al punto por el lado opuesto Micer Arnaldo de la Floresta-Bermeja, alemán que había acudido desde las orillas del Elva, ansioso de acreditarse en este honroso paso. Examinaron los jueces las armas de los dos paladines, y hallándolas iguales, si bien notaron que el caballo de Arnaldo era más poderoso que el de Suero, las dieron por aprobadas. En seguida mandaron al rey de armas y á un faraute que publicasen un pregón para que ninguno fuese osado, por cosa que sucediese á ningún caballero, á dar voces ó hacer señas so pena de tener la lengua ó la mano cortada; y no era esta una amenaza vana; pues un escudero que días atrás faltó á este precepto viendo á su señor en peligro, tuvo á dicha el que los jueces, ablandados por los ruegos de honrados caballeros, trocasen aquella pena en otro castigo, si bien menos sensible, mucho más vergonzoso.

Hecho este pregón, y habiéndose devuelto al alemán su espuela derecha que estaba colgada en el palco de los jueces desde su llegada al paso (ceremonia que se usaba con todos los caballeros conquistadores) mandóse tocar la música con grande estruendo y tono de romper batalla. El rey de armas y el faraute dieron la señal diciendo en alta voz: *«legeres aller, legeres aller, é fuir son deber;»* y los dos campeones poniendo la lanza en ristre dieron de espuelas á sus fogosos bridones, y con la rapidez del rayo partieron animosos á encontrarse. Suero tocó al alemán en el arandela, desguarneciéndole el brazo derecho y rompió su lanza. Arnaldo no rompió la suya, pero se llevó con ella un pedazo del guardabrazo izquierdo de su contrario, y del encuentro recibió tan descomunal revés, que estuvo para dar con su cuerpo en tierra. Dieron los dos segunda carrera y luego otras hasta cinco, en las que Suero rompió otra lanza y Arnaldo una, y rotas así las tres lanzas prescriptas en los capítulos del torneo, ambos guerreros subieron al palco de los jueces que dieron sus armas por cumplidas, mandándolos salir de la liza. Suero convidó á cenar al alemán, y ambos fueron acompañados con músicas hasta sus posadas.

Molesto sería referir los muchos caballeros aventureros que acudieron á ganar prez y gloria en estas justas. Fueron éstos sesenta y ocho de diferentes naciones, y todos hombres de gran valor y pujanza. En los treinta días que duraron las justas, diéronse 727 carreras, rompiéndose 166 lanzas, y no llegaron á las trescientas convenidas por no haberse presentado mayor número de conquistadores. Lances hubo muy variados que todos han sido relatados con minuciosa escurpulosidad por el escribano Pero Rodríguez Delena, nombrado por el Rey para dar fe de todo lo ocurrido en esta empresa. A veces llegaba un gentilhomme, y no estando armado caballero, pedía le hiciera este honor el mismo Suero Quiñones; y éste salía á la puerta de la liza, y allí se arrodillaba el doncel, y recibía el espaldarazo, y hacía el juramento de *«cumplir y guardar las cosas debidas al honorable oficio de caballería;»* y en seguida montaba ufano en su bridón, entraba en el palenque y mostraba al mismo Suero que era digno de la honra que acababa de dispensarle. Otras veces una

dama que iba en romería á Santiago llegando á atrevase por el terreno señalado al paso, tenía que entregar y dejar cautivo su guante de la mano derecha, el cual quedaba colgado en el palco de los jueces hasta que hubiese un caballero que lo rescatare rompiendo las tres lanzas prescriptas, y como nunca faltaba un paladín que saliese por ella, en breve se rescataba el guante, y la dama muy agasajada y servida, volvía á seguir su camino. Muy á menudo trocábanse las armas entre mantenedores y aventureros, ó éstos pedían para combatir las que habían servido á determinado paladín, y principalmente á Quiñones: y éste, cuando el caballo del contrario se juzgaba inferior, le mandaba cuatro de los más fuertes y briosos para que escogiese el que le cuadrara. No siempre los aventureros que llegaban tenían todos igual cortesanía, ni se portaban en la carrera tan noblemente como debieran; pero los jueces sabían castigar estas faltas, como asimismo los excesos de valor cuando rayaban en imprudencia. Tal le sucedió al mismo Suero, pues diciéndose en sus capítulos que se permitiría á tres caballeros jugar las armas quitándose una pieza del arnés, la víspera de Santiago, para solemnizar el Santo, salió á la liza él solo con tres piezas menos, diciendo que en él se reunían los tres caballeros, y con otros tres combatiría; mas no permitieron los jueces que se expusiera á semejante peligro, y por haber quebrantado sus propios capítulos, le mandaron que fuese arrestado á su tienda.

No todos los lances que ocurrieron fueron sin embargo felices: caídas hubo peligrosas, heridas descomunales, y hasta un infeliz caballero murió en la liza pasado de parte á parte por una lanza. El mismo Quiñones tuvo que estar algunos días sin jugar las armas por haberse descoyuntado la mano en un encuentro.

V

Cumplíronse así los treinta días que habían sido señalados para defender el paso, y el último día por la tarde, después de concluida la justa, mandaron los jueces tocar con alegría todos los instrumentos músicos, y encendiéronse luminarias y antorchas que alumbraban todo el campo, para más solemnizar el júbilo que á todos animaba por haber conseguido el fin deseado en tan honrosa empresa. Luego los mismos jueces requirieron las espuelas que permanecían colgadas, y eran de los caballeros que no habían podido entrar en liza, y se las mandaron devolver, dándoles gracias por el buen celo con que se habían ofrecido al peligro; y dieron por sentencia que no por haber dejado de hacer armas recibía su honor menoscabo, pues no quedó por ellos, sino por la falta del tiempo.

Entonces entró en el palenque Suero de Quiñones, el gran capitán del paso, seguido de sus compañeros y con el mismo séquito que ya se ha descrito en el primer día de las justas. Pasearon todos el campo, y parándose enfrente de los jueces, dijo en alta voz el valeroso capitán: «Señores de grande honor: ya es notorio á vosotros cómo yo fui presentado aquí ha treinta días con los caballeros gentiles-hombres que están presentes; y fué mi venida para cumplir lo restante de mi prisión que fué hecha por una muy virtuosa señora de quien yo era hasta aquí en señal de lo cual yo he traído este fierro al cuello todos los jueves continuamente; y porque yo, señores, pienso haber cumplido todo lo que debía, según el tenor de mis capítulos, yo pido á vuestra virtud me queráis mandar quitar este fierro en testimonio de mi libertad, pues mi rescate ya es cumplido.» Los jueces respondieron brevemente diciendo: «Virtuoso caballero y señor, como hayamos oído vuestra proposición y arenga, y nos parezca justa, decimos que damos vuestras armas por cumplidas, y vuestro rescate por bien pagado; y así mandamos luego al rey de armas y al faraute que os quiten el hierro: porque nosotros os damos aquí por libre de vuestra empresa y rescate. Dicho esto, el rey de armas y el faraute bajaron, y delante de los escribanos, con toda solemnidad, quitaron á Suero la argolla, obedeciendo el mandato de los jueces.

Cumplida así la libertad del buen Suero de Quiñones, los valerosos caballeros que le habían ayudado en la alta empresa de defender el paso, pidieron que á cada uno se le diese testimonio de haber hecho aquellas armas, para que en todo tiempo, y honor perpetuo suyo, pudiesen acreditarlo, siendo blasón de sus familias. Accedieron los jueces á su demanda; y hecho así, después de haber pasado otro día en festejos, dejaron el lugar donde tanta gloria habían adquirido, y tornaron todos juntos á León, en cuya ciudad se les recibió con el honor y pompa que tanto merecían.

Tal es la descripción exacta de lo ocurrido en aquel célebre paso, susceptible de ser adornada con

todas las galas de la poesía, mas cuyo sencillo relato hemos querido dar para que formen nuestros lectores idea de las ceremonias que se observaban en las famosas justas donde desplegaban nuestros mayores todas las virtudes que constituyen un perfecto caballero.

A. G. DE Z.

EXTRAORDINARIA FECUNDIDAD DEL CARMELO

MEDIANTE EL IMPULSO

DE SANTA TERESA DE JESÚS



RANDE es el Señor en todas sus obras y admirable hasta en el menos importante de sus soberanos designios.

Entre los muchos puntos que para probarlo podíamos ofrecer á la consideración de nuestros lectores, sacados de los acontecimientos de la encadenada sucesión de los siglos, y de los hechos sublimes de la Iglesia, todos altamente provechosos para la humanidad, nos concretaremos á reflexionar sobre los resultados de la acción virtuosa de una mujer que sin ser sabia ha superado á los sabios de todas las escuelas, y ha llenado de sabios el mundo, siendo pobre; ha enriquecido en todas partes la casa de Dios con inapreciables tesoros de valor y de arte, y sin ser amazona ha levantado una cohorte valerosa y aguerrida que sirve de muchísimo aliento y defensa entre la milicia cristiana contra los astutos enemigos de las almas y contra los más ó menos encubiertos impugnadores de la verdad católica.

Teresa de Cepeda no fué más que una mujer, y una mujer como todos los demás seres de su sexo: mas el Espíritu Divino quiso reposar en ella, y esto la hizo grande, y Teresa, no ya de Cepeda, sino de Jesús, asíó hacerse en lo posible digna de tan elevada honra, por lo que vino á ser extraordinariamente grande, grande de tal manera, que pocas veces muy pocas pueden compararse con ella. Desde entonces puede decirse que ya no era Teresa quien obraba, quien escribía, quien fundaba y quien dictaba máximas de la más encumbrada sabiduría; era Dios quien lo hacía valiéndose de un instrumento y de un artífice muy apto, y estos medios no eran otros que Teresa.

La honra de Jesús estaba en Teresa, y esta es la razón concluyente por qué todos los negocios de esta envidiable española eran de gran provecho, ó de seguro suceso, de incalculables consecuencias: por eso es que como el Divino Redentor una vez resucitado ya no muere ni morirá nunca, el espíritu de Teresa, á pesar del feliz tránsito ocurrido en Alba de Tormes hace tres siglos, ha subsistido siempre y subsiste todavía, y esta subsistencia continuará hasta la consumación de los tiempos, porque, aparte de cuanto hemos dicho anteriormente, Dios la asoció á la vida mística del Carmelo, el cual no puede fenecer según las divinas concesiones del Thabor al santo profeta Elías, confirmadas por María ante el patriarca San Pedro-Tomás.

Antes, empero, de entrar en el examen del número y clase de fundaciones de los carmelitas descalzos, hijos de nuestra preclarísima Doctora, permitámonos una ojeada retrospectiva de lo que fué el Carmelo en los veinticuatro siglos de su anterior existencia.

Elías y su segundo Eliseo tuvieron numerosos discípulos, no sólo en las cuevas de la montaña del Carmén, si que también en diferentes desiertos y otros puntos de la Siria y de Palestina, ó mejor dicho de Judá y de Israel, que entonces eran los pueblos de la verdadera adoración del Supremo Hacedor. Esto es tan indudable que, como de fe, consta en diversos lugares de las Sagradas Escrituras.

De libros y autores de indubitada y santa autoridad consta también que los hijos de los profetas, sucediéndose unos á otros y venerando siempre á la que había de ser Madre de Dios, llegaron hasta los días del Mesías, por el cual y por María fueron alentados y confortados diferentes veces en la virtud.

El Carmelo, que había sido como el semillero de los ministros del santuario de la ley antigua, lo fué también desde su principio del de la de gracia, viéndose por lo tanto algunos de sus miembros entre los setenta y dos discípulos de Nuestro Señor; otros estuvieron en el Cenáculo con los Apóstoles en la venida del Espíritu Santo, y no cabe la menor duda que muchos, muchísimos carmelitas ayudaron eficazmente á aquéllos en la propagación victoriosa del cristianismo, de tal modo, que con los Apóstoles y sus discípulos se compartieron por todo el orbe las fatigas de la predicación, las cargas del episcopado y hasta la palma del martirio. También en la Sede

suprema de San Pedro tuvieron cabida los imitadores del grande Elías, puesto que San Dionisio y San Telesforo, sucesores de aquél no muy remotos en la primacía de honor y jurisdicción sobre la Iglesia católica, eran asimismo carmelitas.

Más tarde los vemos con frecuencia defender la ortodoxia en los Concilios y dirigir la grey cristiana en los diversos grados de la jerarquía eclesiástica, siendo de notarse el hecho culminante de que un carmelita, San Cirilo, Patriarca de Alejandría y delegado del Sumo Pontífice en la presidencia del Concilio de Efeso, proclamase victoriosa y dogmáticamente la Divina e Inmaculada maternidad de María, haciendo lo mismo en los primeros Concilios constantinopolitanos Eusebio, Syllas, Babylas y otros priores y sacerdotes *monasterii Eliac*; y San Hilarión y otros insignes varones salidos de las escuelas del Carmelo no encontraban suficientes las llanuras de los desiertos para fundar casas á centenares é imponer el santo hábito á miles de hombres y mujeres que aspiraban á la vida de perfección y de sacrificio bajo la égida y tutela de tan santos abades carmelitas.

Tocaba ya el Carmelo al apogeo de su esplendor en Oriente cuando por los siglos undécimo y sucesivos el Señor, en sus inescrutables designios, permitió que por los pecados de los hombres, la morisma fuera invadiendo las comarcas orientales, aun aquellas que recordaban los grandes misterios de la redención humana. Pueblos y provincias, ciudades y hasta naciones caían bajo el poder de los sectarios terribles de Mahoma; unos eran presa del más duro cautiverio y otros debían doblar humildemente la cerviz bajo ensangrentados alfanjes, recibiendo de esta manera su condigno castigo los que se hicieran idólatras del vicio ó de la indiferencia religiosa, y sirviendo de holocausto expiatorio los que permanecieran en la virtud. A estos últimos pertenecieron los carmelitas, pues que los musulmanes en su avasallador empuje no respetaron al Carmelo ni á sus extensas dependencias.

El Carmelo místico, que ya era una entidad culminante en la Iglesia de Dios; el Carmelo moral, que ya constituía una legión fuerte en el ejército de la cristiandad, no podía permanecer ya sobre el Carmelo material de Palestina. Era preciso trasladarlo de Oriente, donde agonizaba, al Occidente, donde debía nacer; por disposición divina grandes santos y heroicos personajes se encargaron de esta empresa. Los Luises de Francia, Ricardos de Inglaterra y otros piadosos soberanos en Alemania, Polonia, Italia, España y demás naciones en breve tiempo cubrieron sus tierras con inmensidad de moradas de los carmelitas *barrados*, los cuales se distinguieron é hicieron apreciar en los pueblos por su virtud austera y su esmerada ciencia. La Emperatriz de los cielos, con la preciosa dádiva del sagrado escapulario que ella misma fabricara y usara, y con otros múltiples milagros, apariciones y mandatos, demuestra evidentemente al mundo su voluntad decidida de que se les proteja para gloria suya y de su Hijo, y en especial para el bien temporal y eterno de la humanidad.

Con tan brillantes auspicios, Simón Stork, de estirpe regia y Superior general de los carmelitas, que después fué santo, obtiene del Soberano Pontífice que sean tenidos por una de las cuatro Ordenes mendicantes ó principales, cual la de los eremitas de San Agustín, la de los predicadores de Santo Domingo y la de los menores de San Francisco. Una pléyade de santos distinguidísimos corona con fricción angélica los esplendores del Carmelo, y los carmelitas sin el menor reparo invaden honrosamente las universidades y liceos, repletan con sus obras las bibliotecas, ocupan distinguidos puestos en los consejos de los Príncipes, contribuyen también al invento y perfección de las artes, y hasta se les ve figurar en la milicia, puesto que el carmelita Pedro-Tomás preside numerosísima escuadra de cruzados, y el carmelita San Andrés Corsino vuelve desde el cielo victoriosas las decaídas armas de sus conciudadanos los hijos de Florencia, asaz oprimidos por la ambición del duque de Milán.

El Carmelo, á medida de sus merecimientos, iba robusteciéndose: todos los generales iban añadiendo provincias á sus existentes provincias; de vez en cuando aparecían varones de entereza, piedad sólida y saber profundo, quienes corregían las débiles relajaciones que la astucia de los tiempos y la fragilidad de los hombres introducían en el seno de la familia carmelitana, y por eso es que siempre, según expresión caracterizada, era un conjunto de seres tan perfectos, que de ellos no era digno este mundo. La Orden en estos tiempos, ó sea en los siglos xiv y xv, llegó á contar más de cincuenta provincias, que no representaban menos de mil conventos con más de veinte mil individuos, cifras que forzosamente habían de contribuir en mucho á

la mayor esplendidez del culto de la Divinidad, y á la cura y devoción indispensables á las almas cristianas.

En los citados siglos, un hombre de especial carácter, que por no dejar el Carmelo renunció la púrpura, la mitra, la borla y todo cuanto hubiera que renunciar, impulsa un nuevo aumento en el Carmelo, fundando más y más conventos. El Beato Juan Soreth, pues tal era su nombre, encarnado con Nicolás IV, con su autoridad de general de la Orden, y secundado por la Beata Francisca de Amboise, piadosa duquesa de Bretaña, dirige además la fundación de religiosas carmelitas, dándoles seguras reglas y sabios consejos, y regulariza en todas partes el utilísimo instituto de la Tercera Orden, que tanto había de contribuir después, y especialmente en nuestros tiempos, á conservar el espíritu de la familia del Carmen, y el germen de la más sólida y fructífera piedad.

No basta lo dicho hasta aquí. El Carmelo es tan feraz, es tan fecundo, que aprovecha un solo grano que se le eche para dar desde luego ciento, si no mil.

Bajo la norma de una vida más austera y de una santificación más pura, en Mantua aparece el venerable Juan Bautista, cuya beatificación esperamos ansiosos, también general de los carmelitas, y sin contradicción el más insigne de los humanistas latinos, que, con el auxilio del venerable Fanti, funda la respetable Congregación Mantuana, que en corto tiempo abre cerca de cien casas en Italia, cuyos moradores edifican al pueblo fiel, al propio tiempo que con la gracia y ayuda de Dios se santifican ellos mismos. Y en fin, interminable sería la tarea si nos propusiéramos indicar siquiera las muchas otras instituciones que entonces y hasta ahora han nacido y se han desarrollado admirablemente bajo la sombra prepotente del Carmelo.

Mas nuevos enemigos de la paz de Cristo debían venir á contrariar el asombroso desenvolvimiento de la familia de María: antes eran los sarracenos, los musulmanes, los mahometanos; ahora serán los luteranos, los protestantes, los calvinistas, como veremos después que, en otra ocasión, lo han sido los revolucionarios, los demagogos y los socialistas modernos. En los tiempos de la malhadada y herética pseudo-reforma, los carmelitas de las Islas Británicas, de Alemania, de Suiza, de Francia y de otros puntos murieron á miles, viendo saqueados sus sagrados tesoros y dispersadas sus acumulaciones del saber.

(Se continuará.)

AGRICULTURA

FORMACIÓN DEL MANTILLO.



El abono más generalmente usado es el estiércol, cuya composición es muy variable y compleja, puesto que lo constituye excrementos sólidos y líquidos, despojos animales, restos vegetales, basura de toda clase, cenizas y toda clase de desperdicios. El estiércol, por lo tanto, contiene siempre principios nitrogenados, restos de materia orgánica, y minerales, los cuales sirven para la nutrición de las plantas.

Estos principios sufren diversas modificaciones, necesarias para favorecer la vegetación; todos los labradores saben que el estiércol fresco, sin haber fermentado, no produce los rápidos y provechosos efectos que el ya fermentado y modificado, y aunque algunas veces perjudica á las plantas que con él se abonen. Cualquiera que sea la naturaleza del abono, sólo puede contener tres clases de sustancias: nitrogenadas, no nitrogenadas y minerales; de las cuales las primeras preponderan en los órganos animales, y las dos últimas en los de los vegetales. Restos vegetales, como paja de trigo, de arroz, de guisantes, etc., contienen de 8 á 10 por 100 de minerales, cuyas sustancias están en pequeña cantidad en la carne, la sangre, la lana, etc.; y estas últimas materias contienen seis veces tanto nitrógeno como la paja y las partes verdes de la mayoría de las plantas. Siendo distinta la naturaleza de estos cuerpos, lo son igualmente los resultados que producen al incorporarlos al terreno; sus productos principales son: el humus ó mantillo, el amoníaco y el salitre.

Las materias leñosas (tallos, hojas, paja, etc.) expuestas al aire libre absorben la humedad, se ablandan y toman un color pardusco que á la larga se cambia en negro, efecto de la descomposición que han sufrido y que es muy parecida á la combustión, de la cual sólo se diferencia en el tiempo; lo que en pocos minutos hace la combustión, lo realiza la descomposición mencionada en meses y aun en años. El tiempo en que se verifica la descomposición total de las materias leñosas, puede dividirse

en dos períodos: en el primero se forma agua en gran cantidad, ácido carbónico y una masa negruzca y rica en carbono, que es el mantillo ó humus; en el segundo, el humus continúa descomponiéndose, produciéndose agua en pequeña cantidad, ácido carbónico y cenizas.

Si la descomposición se efectúa, no al aire libre, sino con poco aire, debajo del agua, por ejemplo, se llama putrefacción que es semejante á lo que experimenta la madera al carbonizarla en hornos cerrados. De este modo no hay oxígeno sobrante, parte del carbono de la leña se combina con el oxígeno, formando ácido carbónico, y otra parte se une al hidrógeno, quedando materia medio podrida semejante al humus, más rica en carbono, que en los estanques se llama cieno y en los charcos ó lagunas césped ó turbas; esta especie de humus es el mantillo ácido.

Las materias nitrogenadas se hallan también sometidas á los dos indicados procesos de transformación: cuando no hay aire suficiente, se pudren y resulta hidrógeno y nitrógeno, que por su combinación forman amoníaco, el cual, en presencia del agua, se combina á su vez con el ácido carbónico, desprendido á la par que los dos gases mencionados, y forma el carbonato amónico, que es volátil y se esparce en la atmósfera, si no procura evitarse. Las combinaciones del amoníaco con los demás ácidos del humus, no son volátiles. También el azufre y el fósforo de los principios albuminoides, forman hidrógeno sulfurado é hidrógeno fosforado, á cuyos compuestos, unidos al amoníaco, se debe el mal olor que despiden las sustancias proteicas cuando se pudren.

Si la transformación se verifica al aire libre, se forman principios oxigenados; entonces el amoníaco se convierte al fin en ácido nítrico hidratado, que da lugar á la formación de nitratos de varias bases, produciéndose una clase de humus que llega á convertirse en ceniza.

Por las modificaciones referidas, se forman en el terreno el amoníaco y el ácido nítrico que imprimen en las plantas un rápido crecimiento, y el ácido carbónico, que no sólo surte de carbono á las plantas, sino que obra como disolvente de los principios minerales y contribuye al acrecentamiento de los productos nitrogenados.

De lo expuesto se deduce, que los montones de basura deben estar tapados para evitar el desprendimiento de productos volátiles, é impedir que el agua se lleve las materias solubles, que son las más útiles para las plantas.

TERRENOS AGRÍCOLAS.

La tierra vegetal es una composición de varias materias alteradas y pulverizadas que provienen de la desagregación de las rocas que forman la parte sólida del globo terrestre. Esta disolución de las masas fueron producidas por causas mecánicas y químicas.

Las rocas se descomponen mecánicamente cuando les hace falta cohesión, y dejan desprenderse las partes que no adhieren sólidamente, por la fricción ó frotamiento que causan sobre ellas las corrientes de agua y las materias extrañas que arrastran en su curso. Se descomponen químicamente; por el agua que disuelve sus partes solubles, por el ácido carbónico que contiene el aire y el suelo, y que reunido al agua, disuelve los silicatos, los fosfatos y los carbonatos; pero el oxígeno del aire que se une á las partes oxidables modifica sus propiedades.

A medida que las rocas se descomponen por los efectos químicos y mecánicos de aquellos agentes, presentan á su acción superficies más extensas, y la descomposición química adelanta prontamente. En fin, estas materias primitivas se mezclan luego con los despojos orgánicos de animales y vegetales que vivieron en aquel suelo ó que fueron transportados á él por las aguas. La reunión heterogénea de aquella mezcla, forma en seguida la tierra vegetal.

Tal es el origen y la naturaleza de los terrenos agrícolas, en los cuales las plantas deben vegetar y desarrollarse. Veamos ahora cuáles son las sustancias que las raíces de estas plantas van á buscar en aquellas composiciones. La primera y principal sustancia, encontramos que es el agua. El suelo recibe este elemento indispensable de la vegetación de los meteoros acuosos, de la filtración que producen las tierras situadas en un nivel superior, que dejan escurrir las aguas, y por la ascensión de las aguas de las capas inferiores, por efecto de la capilaridad del terreno.

El agua de los terrenos superiores alimenta naturalmente los terrenos secos, pero á veces rinde demasiada humedad á los que no pueden dejar escurrir el sobrante de agua que reciben. En este caso

las aguas son nocivas á las plantas y forman los pantanos y terrenos encharcados.

Cuando las capas superficiales del suelo son más secas que las interiores, el agua sube por capilaridad, restableciendo de este modo el equilibrio entre ellas. Pero una vez que el agua haya penetrado en el interior del suelo, la humedad está en un movimiento continuo, bajando de las capas superiores ó subiendo de las inferiores.

La evaporación del suelo consiste en este movimiento entre la superficie y el aire, que es casi siempre más seco. Otro motivo de la pérdida de la humedad, proviene de la evaporación producida por la vegetación de las plantas.

Las generaciones sucesivas de las plantas que vegetan en un suelo, dejan numerosos despojos, á los cuales se agregan los de los animales que viven y mueren en ellos, sobre todo los insectos que por su incalculable reproducción parecen algunas veces hasta animar el mismo suelo. Sin embargo, esta acumulación tan abundante, no puede explicar la presencia á veces tan grande del humus en el suelo; solamente suponiendo que la producción completa de muchos años se haya acumulado sin pérdidas.

La tierra vegetal es una composición de despojos orgánicos, que pertenecen principalmente al reino vegetal y animal. Se comprende que esta tierra, compuesta de partes leñosas, celulósas, y de otras materias elaboradas por las mismas plantas en el curso de la vegetación, como ciertas sales, gomas, mantecas ó sustancias secas inorgánicas, etc., resulta que no posee siempre las mismas facultades para la vegetación.

El ácido carbónico que contiene el aire, penetra en el suelo, donde se forma otra cantidad por la fermentación del humus. A medida que se forma el gas ácido carbónico, una parte es absorbida por el suelo, pero no queda definitivamente en él; también se desprende una parte al aire, cuyo tránsito es facilitado por la filtración de las aguas, por la permeabilidad del suelo y por las labores que se le den.

El ácido carbónico disuelto, es absorbido por las radículas de los vegetales, y mezclado con la savia, se evapora en parte por los órganos aéreos.

El suelo contiene otras sustancias azoadas: amoníaco, sales nitrosas, sulfatos térreos y alcalinos, óxidos ferruginosos, etc., indispensables todos para la vegetación de las plantas, pero la práctica ha enseñado, que á más de las cantidades contenidas en el suelo, hay que agregar artificialmente casi siempre otras cantidades para obtener cosechas abundantes.

La cal forma la base de un gran número de rocas, pero este álcali falta generalmente en los terrenos antiguos ó en los de aluvión, que provienen de aquéllas. Todas las plantas en general, necesitan de una cierta cantidad de esta base para la formación de sus tejidos. Es, pues, sumamente urgente suministrar la cantidad necesaria de cal á los terrenos donde hace falta, con lo cual obtendremos beneficiosos cultivos.

INFLUENCIA DE LOS MONTES

COMO hay quien duda de que el arbolado pueda influir sobre los climas, es oportuno dar á conocer las observaciones hechas en las estaciones meteorológicas establecidas por el profesor Ebermayer en Baviera.

Siete son esos observatorios de meteorología forestal y ocupan las diferentes regiones naturales de la Alemania del Sur. Se practican dos clases de observaciones: una en el interior del monte y otra fuera á cielo abierto.

De dichos trabajos se han deducido las conclusiones siguientes:

Los montes moderan las variaciones que sufre la temperatura del suelo, disminuyendo las máximas.

La temperatura media del suelo es mayor fuera de los montes que bajo la cubierta de los árboles, y disminuye á medida que aumenta la elevación sobre el nivel del mar, pero más rápidamente á cielo abierto que bajo el abrigo del manto vegetal.

La misma influencia que en la temperatura del suelo ejercen los montes sobre la del aire, graduándose en un 10 por 100 la disminución que sufre.

La temperatura de los árboles es un término medio entre la del aire ambiente y la del suelo donde se encuentran sus raíces. En estío la temperatura de los troncos es tanto más baja cuanto son más gruesos, y su corteza es menos conductora del calor. El doctor Ebermayer ha calculado sumando las medidas, el calor total recibido por las plantas durante su vegetación.

Para las encinas de 200 años 29,611 c.

Para las hayas de 60 años, 29,608 á 29,790.

Para los abetos ó pinabets, 29,058.

La influencia de los montes sobre el estado higrométrico del aire es más marcado en las montañas que en las llanuras, y mayor en verano que en las demás estaciones, existiendo una diferencia máxima de 10 por 100 en Julio. La evaporación de una superficie de agua es, por término medio, 64 por 100 menos en el monte que á cielo abierto. Y en la estación de lozanía evapora el suelo próximamente 84 por 100 de agua menos en los montes que fuera de ellos.

El Dr. Ebermayer ha encontrado que fuera del monte el suelo desnudo pierde por evaporación 100 volúmenes de agua, mientras el suelo de aquél, cubierto de hojas caídas y de tierra vegetal, no pierde más que 15 volúmenes.

Las observaciones practicadas en Baviera demuestran que la cantidad de lluvia aumenta con la elevación sobre el nivel del mar, y que en las montañas la frescura del aire mantenida por los montes concurre á producir una condensación más abundante de agua.

La lluvia que desciende sobre una región cubierta de monte es un 6 por 100 más que la que cae en otra región desnuda, y aquella cubierta vegetal retiene un 10 por 100 de ese exceso.

Para el conjunto del año, los *lisímetros* han recogido las siguientes cantidades:

Fuera del monte, 50 á 54 por 100 del agua caída.

En el monte, 60 á 77.

En el mismo, quitando la capa de hojas caídas, 67 por 100.

De lo que resulta que en los montes que han conservado la capa de *humus* y de hojas, se ha sostenido un 24 por 100 de la lluvia, y que en los que están despojados de esa capa sólo se ha retenido un 15.

La conclusión que se deduce de las observaciones hechas en las estaciones de Baviera, es que los montes ejercerían en las llanuras una influencia poco sensible sobre el clima y régimen de las aguas; pero que es grandísima en los países montañosos.

También está demostrado que en los montes y en sus cercanías tiene el aire más cantidad de ozono que en las comarcas desnudas de arbolado.

El ozono, según el Dr. Damberg, lo engendran constantemente las plantas, que purifican la atmósfera y oxidan los miasmas.

LOS MOLINOS DE VIENTO

LA fuerza motriz del viento se ha venido utilizando desde hace mucho tiempo; habiendo motivos para creer que el origen de los molinos de viento se remonta al siglo XII. Antes de generalizarse el empleo de las máquinas de vapor, podía contemplarse con frecuencia en muchos países el pausado girar de las gigantescas alas de centenares de molinos fabricando harina, preparando las cortezas curtientes y elevando agua para el riego. En muchos puntos se fueron abandonando estos artefactos, sin duda por la falta de regularidad de su marcha, sometida como es consiguiente á la caprichosa acción del viento; porque la instalación y entretenimiento de los molinos de viento no dejaba de ser costosa á causa de la gran superficie que había que dar á las alas, sin embargo de lo limitado de la fuerza que con ellos podía producirse, y porque había que colocar el mecanismo sobre un armazón muy elevado, y por consiguiente, nada barato, á fin de aprovechar la acción del viento, más enérgica á medida que es mayor la altura que se tome sobre el suelo.

Además, todas las partes componentes de la construcción tienen que ser sumamente sólidas para resistir á las tempestades sin que se ocasionen averías. Según las experiencias hechas en los Estados Unidos, alcanza el viento á veces una velocidad de 41 metros por segundo; y los diversos efectos causados por los huracanes, tales como el vuelco de locomotoras y la destrucción de puentes y edificios, de que hemos podido formar una cabal idea en Madrid por el último ciclón, han dado ocasión á calcular que el viento es capaz de llegar á producir una presión de 390 kilogramos por metro cuadrado.

La instalación de los molinos de viento, cuyo costo aumenta en razón de las tres circunstancias que dejamos indicadas, sube naturalmente á una cantidad bastante elevada respecto á reparaciones é interés y amortización del capital; no debiendo tampoco olvidar que á ese costo hay que agregar

el del engrase y cuidado del aparato, por lo expuesto que se encuentra á la acción de la intemperie, y muy especialmente á la acción destructora del polvo; de todo lo cual resulta que, á pesar de la aparente baratura de la fuerza motriz del viento, exige su empleo un gasto diario muy elevado con relación al escaso trabajo útil obtenido.

A pesar de todos los inconvenientes que hayan podido atribuirse á los motores de viento, es indudable que éstos prestan un gran servicio en ciertas regiones y para determinados usos, mucho más si se tiene en cuenta los perfeccionamientos de que han sido y siguen siendo objeto estos sencillos receptores de fuerza.

En las regiones en las cuales en determinadas horas del día soplan los vientos en una dirección constante y una velocidad media proporcionada, pueden emplearse con ventaja los motores de viento; prestándose perfectamente á trabajos de una moderada importancia y en los que no sea absolutamente necesaria la continuidad de la marcha.

En algunas circunstancias, la irregularidad de acción de los motores de viento puede atenuarse por medio de algunas instalaciones complementarias. Para las bombas, por ejemplo, pueden instalarse depósitos de agua de suficiente capacidad, que puedan contener el agua elevada cuando el viento tiene bastante fuerza para que funcione el motor, utilizándola después con regularidad cuando se pára ó disminuye en marcha el motor por falta de viento.

En Holanda se llevan á cabo trabajos gigantescos de desecación, valiéndose de motores de viento; así es que se ve allí un considerable número de molinos de viento, instalados sobre los diques ó malecones de contención de aguas y destinados á extraer de los terrenos desecados ó en desecación las aguas de infiltración y las de lluvia.

En los Estados Unidos se cuentan por cientos de miles los molinos de viento, empleándose ordinariamente para elevar el agua en las casas de campo, para el riego, para alimentar los depósitos de agua de los ferrocarriles y para mover máquinas trituradoras, cortapajas y sierras.

En una obra que acaba de publicarse en los Estados Unidos, escrita por M. A. R. Wolff, se consiguen interesantes datos sobre los molinos de viento. En ella se dice que la generalidad de los establecidos en los Estados Unidos comienzan á funcionar con un viento de 2^m,68 de velocidad por segundo, cuya velocidad será alcanzada ó sobrepasada durante los dos tercios del tiempo; de modo que la parada de los motores de viento por insuficiencia de éste, puede considerarse que no pasa de un tercio del tiempo total en que funcionan.

El servicio militar de señales, que está en los Estados Unidos perfectamente organizado, ha estudiado durante doce años el camino recorrido por el viento, el cual durante un mes ha resultado ser de 5,679 millas, ó sea un término medio de 3^m,525 por segundo.

Lo que distingue principalmente los molinos americanos de los antiguos tipos europeos es la multiplicidad de las alas, que son rectas y agrupadas en forma de rueda, en vez de estar en pequeño número y afectando una superficie alabeada, como sucedía en los antiguos.

Algunos inventores han puesto en práctica medios automáticos de regularizar la marcha de los motores de viento y de evitar, al mismo tiempo, las averías que pudiera ocasionar en ellos la acción de los vientos demasiado fuertes. Según M. Wolff, pueden dividirse estas disposiciones en dos clases principales: la una, aquella en que se emplea la fuerza centrífuga para hacer variar la posición de las alas en la rueda, según la mayor ó menor intensidad del viento; la otra, que consiste en una especie de timón colocado cerca del plano de la rueda, que hace oblicuar á ésta más ó menos y por entero sobre la dirección del viento. Los mecanismos automáticos de una y otra clase reducen la superficie útil expuesta á la acción del viento á medida que la velocidad de éste aumenta, y aumenta dicha superficie cuando disminuye la velocidad.

En Francia se han perfeccionado también mucho los molinos de viento; habiéndose establecido por varios constructores, lo mismo para el interior del país que para el extranjero, varios tipos de motores de viento, unos creados por ellos y otros de origen americano. Entre otros podemos citar un molino construido por M. Schabaver, cuya rueda tiene 3^m,60 de diámetro, y que marchando por el impulso de un viento de 4 metros de velocidad por segundo, eleva por minuto 100 litros de agua á una altura de 5 metros, lo que representa en agua elevada un trabajo de 8,33 kilográmetros por segundo.

M. Wolff da en su libro sobre los molinos de viento un cuadro ó estado del trabajo en agua elevada, establecido para los molinos americanos,

cuyo trabajo ha sido obtenido con un viento de 4^m,88 de velocidad, resultando ser de 3 kilogramos á 100 para molinos cuya rueda tenga un diámetro de 2^m,60 á 7^m,60.

Hay que tener presente que si el molino obra directamente sobre varios artefactos ó máquinas herramientas, el trabajo superará en muy poco al representado por las precedentes cifras, que como es natural, se hallan reducidas por las resistencias de la bomba y el rozamiento del agua en los tubos.

M. Wolff ha tratado también de establecer el costo por hora á que resulta el caballo de vapor en los molinos americanos cuya rueda motriz tenga un diámetro comprendido entre 2^m,60 y 7^m,60. En su cálculo ha supuesto M. Wolff que el trabajo del molino sea de ocho horas al día, y ha elevado el interés de amortización en un 10 por 100 de los gastos de instalación; los gastos de vigilancia y de engrase, que son poco importantes, los ha calculado en 0,005 á 0,008 de peseta por hora; resultando, con arreglo á dichas hipótesis, que el costo del caballo de vapor por hora ha variado en los motores de viento americanos, de 0,75 de peseta para el molino pequeño y á 0,16 de peseta para el de mayor tamaño.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Jabón en polvo. — Se hace hervir en una caldera de hierro 10 litros de agua, donde se va añadiendo sin dejar de remover, 5 kilogramos de ácido oleico, más 17 kilogramos de sosa calcinada en polvo.

Tan pronto como esta primera operación queda bien hecha, es decir, cuando resulte una mezcla bien homogénea de los tres ingredientes, que contiene la caldera, añádanse 2 kilogramos y medio de talco en polvo, y en seguida se cuele todo á través de un cedazo fino, se deseca la pasta, se pulveriza y se pasa por un tamiz hasta lograr un polvo homogéneo y tan impalpable como se desee.

Este jabón tiene un uso rápido muy conveniente para viajes y para baños cuando se desea obtener en breve tiempo una lejía jabonosa.

Este jabón resulta muy alcalino; pero es preciso que así sea, dada su naturaleza.

La plata en el agua del mar. — Entre los numerosos cuerpos que el análisis demuestra contienen las aguas del mar, figura la plata, que algunos químicos suponen se halla en la relación de un miligramo por cada hectolitro de agua. El metal que protege la obra viva de las embarcaciones (aleación de cobre, estaño, zinc, plomo y hierro), después de haber permanecido mucho tiempo en el mar, se ve, que se le han adherido cantidades muy apreciables de plata.

El geógrafo y marino americano Manry, calculó en 200 millones de toneladas la cantidad de plata que contienen las aguas oceánicas; pero indagaciones posteriores, verificadas con escrupulosidad suma, aprecian en dos millones de toneladas la cantidad del argéntico metal disuelto en las aguas del mar.

Piedra pómez. — Con este nombre se conoce en el comercio una piedra porosa de muy poco peso, cuyo origen está en la solidificación de ciertas lavas volcánicas. Su naturaleza silicea las permite desgastar las superficies metálicas más duras, y al efecto la usan los plateros para afinar los objetos que trabajan á la lima.

Esta operación de *apomazar*, se ejecuta por dichos artistas mojando en agua la piedra pómez y frotando con fuerza la superficie que se trata de alisar. Las hay de diferente grano, que debe elegir el platero con el mayor esmero para afinar las piezas delicadas, como patenas y otros objetos, cuyas superficies deben quedar sumamente tersas, sin rayas de ninguna especie.

Todavía hay plateros que para afinar dichas superficies las frotan con carbón de pino después de agotar la colección de piedras pómez en sus diversos grados.

Redes telefónicas. — La Compañía internacional de teléfonos ha reunido los datos para poder publicar una interesante estadística sobre las comunicaciones telefónicas del mundo, de la cual tomamos los instructivos datos que siguen: En primer lugar, es de notar que, como en los Estados Unidos no hay que pedirle permiso al Gobierno para instalar líneas y redes telefónicas, allí es donde se hace más

uso de ese medio expedito de comunicación, y es, por lo tanto, el país que más lo ha aplicado. Hasta las poblaciones de sólo 1.000 habitantes tienen funcionando redes telefónicas, y bien se comprende esto cuando es un medio de comunicación que á veces es útil aplicar hasta sin salir del mismo edificio.

Entre todas las compañías americanas reúnen como unos 100.000 suscritores á las redes telefónicas. Nueva York cuenta con 4.060, Chicago con 2.726, y son las ciudades que más tienen.

Después de los Estados Unidos viene la Gran Bretaña, que tiene ya redes telefónicas en 47 ciudades, pero sólo reúne 4.946 suscritores, de los cuales 1.561 solamente son en Londres, 792 en Manchester, 681 en Liverpool y 600 en Glasgow. En Francia sólo ocho ciudades tienen redes telefónicas, y reúnen 3.640 suscritores; París tiene más que Londres, pues cuenta ya 2.422. Berlín, con la mitad de la población de París, no pasa de 581 suscritores, y en toda Alemania, según esa estadística, no hay más de 2.322 suscritores en diez ciudades, que son las únicas que hasta ahora han establecido redes.

Blanqueo de las esponjas. — Se sumergen las esponjas en ácido clorhídrico diluido, y se las trata en seguida por un líquido compuesto de

Hiposulfito de sosa.....	1,00
Acido clorhídrico.....	2,00
Agua.....	12,00

Después se lavan con mucha agua, agregando una pequeña cantidad de glicerina á la última agua de lavado, para hacerlas más suaves y blandas. Y por último, se exprimen con cilindros ó aparatos especiales.

Catarro agudo. — Para combatir esta afección, es muy útil tomar inhalaciones de los vapores que desprenda una solución de

Tintura de iodo.....	16 gramos.
Acido fénico.....	4 —

Para ello se coloca un frasquito de boca ancha conteniendo en su interior una esponja mojada, en la cual se hayan echado de cinco á diez gotas de la solución antedicha, dentro de un vaso con agua caliente, y el paciente respira los vapores que mezclados con vapor de agua se desprenden, los cuales son muy beneficiosos para moderar la tos en los catarros agudos.

Remedio casero. — En el *Lancet* de Londres recomienda el Dr. M. C. Hattón, la siguiente receta para curar los constipados á los niños.

Tómese un cuarterón de harina de salvado; échese en un saquito de lienzo, apretándolo hasta formar una masa sólida y dura, póngase en un puchero de agua, haciéndolo hervir desde por la mañana temprano hasta la hora de acostarse por la noche, sacándole después y dejándolo secar. A la mañana siguiente quítese la capa superficial, y redúzcase la masa, seca ya, á polvo. Tómese de una á tres cucharadas de té, formando una especie de pasta con un poco de leche, añádasele después una *pinta* (un cuartillo próximamente) de leche, y hágase hervir la mezcla. Puede administrarse con biberón.

Unión de piedras. — Para la juntura de piedras da buen resultado un betún formado por protóxido de plomo pulverizado, mezclado con glicerina hasta formar una masa espesa. Este betún es insoluble en el agua, no le atacan los ácidos débiles, se endurece rápidamente y pega con gran tenacidad, sustituyendo con ventaja al plomo que se suele usar para dicho objeto.

Azul de anilina sólido. — En un litro de agua se ponen 100 gramos de almidón y se forma un engrudo, variando la cantidad de almidón según la impresión que se desea obtener; se añaden en caliente 40 gramos de clorato de potasa, después 3 ó 4 gramos de sulfato de hierro y 10 gramos de cloruro amónico. Enfriada la pasta, se mezclan 60 gramos de una sal de anilina, que puede ser el clorhidrato ó el tartrato de anilina. Una vez disuelta esta sal, y después de agitar bien la mezcla, se tiene formado el color y dispuesto para la impresión.

Las proporciones de cada una de las sustancias pueden variar algo, según el tono del color azul que se quiera obtener, y la intensidad del color aumenta ó disminuye con la cantidad de agua. Cuando la

oxidación ha terminado, se hace pasar la materia colorante por agua caliente, ó débilmente alcalina, para hacer aparecer al punto el color azul.

La producción de la cerveza. — Los principales países del mundo fabrican esta bebida en la relación siguiente:

	92	partes por persona.
Imperio alemán.....	34	—
Austria.....	115	—
Inglaterra.....	40	—
Estados Unidos.....	112	—
Dinamarca.....	71	—
Bélgica.....	24	—
Francia.....	51	—
Holanda.....	83	—
Suecia y Noruega.....	37	—
Suiza.....	4	—
Rusia.....		

Rusia, como se ve, hace poco uso de esta bebida fermentada, pero en cambio consume gran cantidad de líquidos destilados, como aguardientes y otros.

Respecto á las penínsulas mediterráneas (España, Italia y la de los Balkanes), es muy escasa la fabricación de la cerveza, considerando la gran abundancia de vinos de pasto que producen, no ya para beber sus habitantes á poco coste, sino para la exportación en grande escala.

En los Estados Unidos de América se nota una gran diferencia en el consumo de la cerveza, pues mientras en los Estados del Sur apenas se bebe este caldo, al Norte va en aumento su producción, y por consiguiente el abuso de su consumo.

Tierra cotta lumber. — En Nueva Jersey se encuentra una clase de arcilla de color de rosa que se emplea para preparar una piedra artificial que aventaja á la mayor parte de las que se fabrican; es incombustible, no se agrieta ni pulveriza, se puede trabajar con facilidad y recibe muy buen pulimento.

Se prepara la piedra mezclando íntimamente esta arcilla con serrín de madera; se deja secar al aire y se completa la desecación en un horno, elevando lentamente su temperatura. Con una sierra se fraccionan los trozos dándoles las formas adecuadas á las necesidades del constructor que los emplee en la edificación.

Este material de construcción no requiere barnizarlo, sino que en tal estado se usa para paredes, pavimentos, bóvedas, etc.; teniendo la ventaja de ser muy ligero y en especial mal conductor del calor, lo que le da gran resistencia á la acción del fuego, aventajando en este sentido al granito y á otras piedras que con el calor se agrietan ó pulverizan.

En Pesth existe la Compañía americana *Terra-Cotta-Lumber*, que fabrica ladrillos de esta clase en formas y dimensiones variadas.

Consumo de azúcar. — El *Sugar Cane*, de Manchester, da á conocer el consumo de azúcar durante el año 1882 en Inglaterra, que ha ascendido á 1.021.000 toneladas, expresándose á continuación la procedencia de la materia, y la cantidad de azúcar de remolacha en ellas comprendido.

	Toneladas.
Remolacha.....	314.000
Antillas inglesas.....	198.000
Brasil.....	110.000
Java.....	157.000
Filipinas.....	75.000
India inglesa.....	60.000
Cuba y Puerto Rico.....	30.000
Perú.....	32.000
China.....	16.000
Mauricio.....	15.000
Vascot.....	14.000

El consumo total en Europa ascendió en 1882 á 2.870.000 toneladas, y en el presente año se cree importará tres millones de toneladas; el azúcar de remolacha suplirá las dos terceras partes, completando el resto el azúcar de caña.

Medio para preservar el papel de la humedad. — A una disolución de cola fuerte se añade una pequeña cantidad de ácido acético, y se disuelve en agua destilada con una parte de bicromato de potasa. Bañando ligeramente cada hoja, se obtiene un papel impermeable.

Uso de algunas hortalizas. — Los ajos, tanto los comunes como el puerro y otras especies usadas asimismo como condimento, encierran un principio

caústico que, pasando á la sangre, determina, entre otros efectos, un movimiento del centro á la periferia, al que se atribuye con mayor ó menor certeza la facultad de expulsar los miasmas, ó por lo menos de neutralizarlos, siendo útil, por lo tanto, su uso en las localidades pantanosas.

La gente del campo los come en España crudos, pero lo general es freirlos para aderezar otros manjares. Lo mismo se hace con las cebollas, aunque se comen también conservadas ó aderezadas en vinagre. Las cebollas partidas á rajás y secadas al horno á una temperatura que convierte en caramelo la materia azucarada que contienen, sirven para dar al caldo y otros manjares un color de ámbar y el sabor acre que les es propio.

Los berros, los rábanos y rabanetas, y alguna otra planta análoga, se aplican también como estimulantes, comiéndose con sal, en vinagre ú otro aliño semejante.

Jabón quita-manchas. Se prepara añadiendo á 250 gramos de jabón blanco 125 gramos de hiel de vaca y 125 gramos de trementina de Venecia, cuya mezcla debe removerse incesantemente hasta la perfecta incorporación de los ingredientes.

Se usa este jabón como el ordinario para quitar manchas en telas y otros objetos.

Adulteración de la leche. — Un medio de adulterar la leche es añadirle jarabe de glucosa, á fin de que pueda recibir una cantidad considerable de agua sin que sea muy perceptible en la fluidez y sabor del producto. El jarabe de glucosa puro no es perjudicial á la salud, aunque la adulteración es un fraude, pues mediante ella se vende como leche un producto que sólo tiene una parte de ella; pero muchas glucosas comerciales contienen arsénico en cantidad no despreciable, procedente del ácido sulfúrico que sirvió para la sacarificación de la fécula, y en tal caso la leche adulterada es perjudicial para la salud, especialmente para los niños.

Ladrillos attermanos. — Los Sres. Grunzweig y Hartman, de Ludwigshafen, tienen una fábrica de ladrillos hechos de arcilla, cal y corcho, que construyen de variadas formas y dimensiones, y llenan el objeto de ser muy ligeros, y mal conductores del calor, á la vez que es un recurso para aprovechar los desperdicios del corcho. Estos ladrillos son tenaces; con un coeficiente de resistencia á la compresión de tres hilogramos por centímetro cuadrado se unen entre sí con cemento ó mortero ordinario, y se emplean para construir tabiques, revestir tubos de conducción de agua caliente, y todas las superficies que deban preservarse del rigor del clima.

Cerveza de arroz. — El *Sanitary Engenicer* da detalles sobre el procedimiento de Atkinson para la fabricación de cerveza de arroz, muy usada en el Japón, donde se denomina *sake*. La operación consta de dos partes, por la primera se prepara una especie de malta de arroz llamada *koji*, y la segunda comprende el braceo y fermentación.

Para obtener la malta se someten los granos de arroz limpios y sin corteza á la acción del vapor de agua hasta que adquieran consistencia gelatinosa; se dejan enfriar y se mezclan con la masa en unión de una pequeña cantidad de levadura de cerveza, haciéndolo fermentar en un sitio cuya temperatura sea de 40 grados centígrados, removiendo la masa para

facilitar el desprendimiento del ácido carbónico que se produce. El braceo se verifica en cubas poco profundas con serpentín de vapor, en las que se mezcla con agua caliente la pasta de arroz gelatinoso y la malta ó *koji*, y se deja fermentar durante cinco ó seis días, después de lo cual se filtra el líquido que constituye el *sake* ó cerveza de arroz.

Nueva fuente de petróleo en Europa. — Descubierta la primera mina de petróleo en Rumanía, parece ser que la segunda no se dejará esperar. En Sicilia,



CASA DONDE PASÓ SU LACTANCIA EL PAPA PÍO IX.

y precisamente en Lercara-Fridi, propiedad del Sr. Caruso, se ha descubierto una fuente de petróleo, poco abundante por ahora, pero continuando los trabajos de exploración, hay indicios de que será abundante veneno de tan apreciado líquido.

De este modo, la hermosa península del Mediterráneo economizará grandes capitales que actualmente envía á los Estados Unidos de América para satisfacer el consumo del mucho petróleo que necesita su floreciente población.

El hierro en el organismo animal. — El hierro desempeña un importante papel en las funciones de la vida orgánica, robusteciendo los animales, dándoles vigor y lozanía, y precaviéndoles de sufrir enfermedades. La sangre de un hombre que pese 70 kilogramos contiene 3,7 gramos de hierro, y á este metal, reconocido en la sangre por Lémery, célebre químico de Rouen, se debe la vida saludable en los animales.

El hombre se calcula que necesita ingerir en su economía unos 60 miligramos de hierro por día, á fin de reparar las pérdidas que experimenta, cuyo elemento encuentra en las sustancias que le sirven para la alimentación, pues las carnes, los pescados, el pan, la leche, las legumbres, etc., contienen hierro en mayor ó menor proporción, como se comprueba con el análisis químico de dichas sustancias. Las cenizas de trigo, cebada, arroz, maíz, habas, guisantes, patatas, café y cacao, dan un 3 por 100 de hierro; en las ciruelas se eleva á 3,2; en las fresas, á 3,89, y en las grosellas verdes, á 4,29; en el té, á 9,29.

El vino contiene asimismo hierro, especialmente el de Burdeos y los de la Girona, que por término medio dan 63 miligramos de hierro por litro de vino, cantidad á que no alcanzan muchas aguas llamadas ferruginosas.

La deficiencia de hierro en la sangre, es causa de la anemia y de otras enfermedades que ponen en peligro la vida, puesto que falta un principal elemento para poder los órganos desempeñar las diversas funciones fisiológicas propias, y en tal caso es preciso tomar hierro en estado puro ó en sales, como por ejemplo, el citrato de hierro, para reconstituir la sangre con uno de sus principales componentes.

La industria del coral en Italia. — Esta industria, á pesar de su insignificancia relativa, representa un gran negocio en Italia, y especialmente en Nápoles; según datos estadísticos de una monografía referente á dicha industria, publicada por el Sr. Canestrini, resulta, que para la pesca del coral se emplean 4.200 marineros italianos, obteniendo todos los años, por término medio, unos 56.000 kilogramos de este producto natural, cuyo valor se eleva á 4.200.000 pesetas próximamente. El número de lanchas que ejecutan esta faena con matrícula italiana, no baja de 500.

Mástic hidrófugo. — Para tapar las fugas que se originan en las cañerías de agua y afirmar las juntas de los tubos que forman estas conducciones, se emplea un nuevo mástic con buen éxito y que debe prepararse del modo siguiente:

Tómese protóxido de plomo reducido á polvo impalpable, á ser posible, y se mezcla con la cantidad de glicerina necesaria hasta formar una masa tan plástica como sea necesario al objeto que se destine.

Este mástic se puede emplear como el betún ordinario de fontanero, ya untando con él rodajas de tela, de caouchout ó de otra pasta al efecto, ó también hilos ó trenzas de cáñamo que se ponen asimismo entre las juntas para consolidarlas. Las ventajas de este mástic consisten en su plasticidad y en lo mucho que se endurece rápidamente al contacto del aire y del agua, ante cuyos agentes no se deja atacar bajo ningún concepto.

Medio de combatir los piojos de los rosales. — Para combatir esta terrible plaga que destruye á veces los rosales y aun otras clases de plantas, que son muchas por desgracia, nada más práctico ni más sencillo que rociar las hojas y tallos atacados por el animalito arriba dicho con una disolución preparada de antemano de alcohol y un poco de esencia de romero.

Este tratamiento debe repetirse todas las mañanas al tiempo de regar el pie de la planta, debiéndose proibir en absoluto para esta última operación, mientras dure aquél, el empleo de la regadera ó de la manga, puesto que inutilizaría la benéfica influencia del alcohol con el romero.

Cultivo del jacinto. — Los jacintos vegetan colocando el bulbo en la boca de un vaso de cristal ó de porcelana lleno de agua clara, con preferencia de río; se dispone el bulbo de modo que el cuello ó punto de partida de las raíces esté constantemente dentro del agua; se deja el vaso así preparado en un sitio fresco y oscuro hasta que se haya formado una cabellera de tenues raicillas, y en tal estado, ya puede colocarse en las habitaciones, teniendo cuidado de no dañar las raíces. De este modo se obtienen jacintos muy tempranos.